

**UN EPISTOLARIO INÉDITO DE
FRANCISCA DEL VALLE***

Por:

Manuel Diego Sánchez

La mística de Carrión, Francisca Javiera del Valle (1856-1930), que después de su muerte gozó de una rápida difusión de sus escritos, principalmente a través de parciales transcripciones introducidas en su primera biografía¹, no tuvo la suerte de ser conocida por otros canales que los de sus propias cuentas de conciencia, imponiéndose así un cliché de su significado espiritual y de su fisonomía bastante limitado. No es que ahora pretendamos descubrir otra Francisca de la tradicionalmente conocida entre admiradores y devotos; queremos sólo aportar algunos elementos que provienen de su propia pluma y que ayudarán a completar desde el lado humano la versión que circula de ella.

Presentamos un grupo de cartas suyas que tienen un mismo interlocutor, Doña María Ballesteros Paredes, y que sirven para iluminar sus últimos años y el contenido de una amistad a la que se sintió ligada profundamente hasta la muerte; estas cartas son también una fuente histórica para la fundación del convento de Carmelitas Descalzas de Carrión de los Condes en la que ella tuvo una parte importante. El valor de estos textos se acrecienta si se considera que hasta el momento presente nunca habían sido usados para trazar los rasgos de su vida, aunque esto no quiere decir que se desconociera su existencia y paradero².

* Las siglas más usadas a lo largo del trabajo y en la edición del epistolario, son éstas:

Carrión OCD. Archivo conventual del Carmelo de la SSma. Trinidad de Carrión de los Condes (Palencia). Citamos según la signatura del mismo.

Biografía. RUIZ PÉREZ, JULIO, *La esposa del crucificado*. Biografía de Francisca Javiera del Valle Rodríguez... Sacada de sus apuntes espirituales. (1930) Ejemplar escrito a máquina. 125 cuartillas, 15×21 cm.

Es la primera biografía de Francisca, escrita por el sacerdote que encontró sus escritos y que fue capellán de Doña María. De ella se han servido en los trabajos posteriores. Ejemplar en posesión del autor.

Decenario. F. J. DEL VALLE, *Decenario al Espíritu Santo*. 7. ed. Patmos 35. (Madrid 1982).

Vida. M. GONZÁLEZ, S. I., *Vida de la sierva de Dios Francisca Javiera...* 2. ed. (Valladolid 1942).

1. Nos referimos a la primera biografía publicada en imprenta, es decir, a *Vida* cuya primera edición salió en Salamanca, Imprenta Calatrava, 1932; diez años más tarde, con modificaciones, se publica la segunda edición en Valladolid, Casa Martín, 1942.

2. Las cartas se conservan en *Carrión OCD*: K-I-1/26, donadas por la misma Doña María a la comu-

1. FRANCISCA, ESCRITORA

En el conjunto de la producción literaria de Francisca, la importancia de estas 25 piezas epistolares es grande, aun no siendo representativas de toda su trayectoria histórica y tratándose de un número reducido de cartas.

Sabemos que las *Cuentas de conciencia* o relaciones espirituales al confesor, inéditas todavía en su mayor parte, pertenecen a la etapa en que se dirigía espiritualmente con el P. Hipólito Ibeas, S.I., es decir, desde los últimos veinte años del siglo pasado hasta el 1902, fecha en que éste muere. Sus dos obras doctrinales, *La Escuela Divina* y el *Decenario al Espíritu Santo*, las escribe a principios de nuestro siglo³. Mientras que el epistolario que ahora damos a conocer pertenece fundamentalmente a los diez últimos años de su vida, etapa para la que contábamos con muy pocos elementos si no eran las declaraciones de quienes la conocieron. Francisca cuando escribe estas cartas no está ya en el costurero de los jesuitas de Carrión, ni tiene a su cuidado los niños que frecuentaban la Escuela Apostólica de los mismos; vive en la soledad de su casa, se dedica al trabajo de la huerta, ocupándose desde 1925 de la casa y huerta de la familia Ballesteros, situada en el barrio de San Zoilo⁴. Es además una mujer anciana, con una salud bastante resquebrajada, pero siempre la persona viva y enérgica que todos coinciden en resaltar.

Por eso, estas cartas desde nuestro punto de vista poseen un doble valor: llenan un vacío considerable de su vida histórica, cuando ya no escribe sistemáticamente acerca de su estado interior, como lo hacía antes; son además el único

nidad. Seguramente que las conoció el segundo biógrafo, Marcelino González, aunque nunca habla de ellas por prudencia y por tratarse de los últimos escritos en los que se alude constantemente a personas que aún vivían. Las tuvo consigo, junto a los demás escritos, D. Pedro Ruiz de los Paños, operario diocesano, que mantenía una relación muy estrecha con las carmelitas y a quien se le encomendó una posible publicación de los escritos de Francisca; esto ocurrió entre los años 1934-1936.

Las 25 cartas en cuestión se conservaban dentro de un sobre, *Carrión OCD*:K-I-1, que posee esta nota autógrafa de Don Pedro, a lápiz: «Para verlo, yo antes. —P.R.P.— (Pedro Ruiz de los Paños).

Sobre el trabajo de Don Pedro con los escritos de Francisca, véase J. SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *Apóstol y mártir. Vida del Rvdmo. Sr. D. Pedro Ruiz de los Paños y Angel...* (Salamanca 1949) p. 301.

3. Las *Cuentas de conciencia* ocupan la sección K-I-32/151 de *Carrión OCD* y han sido publicadas parcialmente en *Vida*. *La Escuela divina*, está en el mismo archivo, sección K-I-161/289. Recientemente ha sido publicada por C. ORDÓÑEZ FERRER, en *Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses»* n° 32 (Palencia 1971) pp. 45-121. El *Decenario* ocupa la sección K-I-152/160. La primera edición del mismo (Salamanca 1932) fue preparada por el P. Marcelino González, y es la que ha venido reproduciendo sucesivamente la editorial Rialp en su colección Patmos n° 35.

Sobre la personalidad de Francisca como escritora, ver *Vida* pp. 333-338.

4. Fue en este año cuando se inauguró la casa construida por Doña María en Carrión. Este dato lo hemos podido averiguar gracias a una carta de la misma, 27 de junio de 1926, conservada en el archivo general de La Cruz de México. Gran parte de las cartas de Francisca son posteriores a este año.

testimonio que nos queda de un género literario que completa y compensa su personalidad de escritora⁵. Es aquí, en este epistolario íntimo y lleno de naturalidad, donde se nos revela en un modo más explícito su vertiente humana de mujer que cultiva y se hace deudora de una amistad.

2. LA FAMILIA BALLESTEROS

Hemos apuntado ya el carácter particular de estos textos, dirigidos todos a Doña María Ballesteros. Es necesario, por eso, trazar la identidad de esta señora y de su familia que viene mencionada tan a menudo en las cartas; familia a la que Francisca estuvo unida en los 30 últimos años de su vida y que después de muerta será quien promueva la publicación de biografía y escritos, sin poder afirmar por ahora si su intención era también la de introducir su causa de beatificación.

Doña María Ballesteros era uno de los cuatro hijos del matrimonio formado por Clemente Ballesteros, natural de Laviana (Asturias), y María de los Ángeles Paredes y Hernández de Arillaga, natural de México. Vivieron en México, donde nació Doña María, y posteriormente se establecieron en Gijón, donde poseían una casa llamada la «Quinta Ballesteros», en la carretera de Villaviciosa. Esta procedencia mexicana explica la debilidad de Doña María por las monjas mexicanas: Religiosas de la Cruz, Jerónimas y Carmelitas Descalzas, a las que trataba de ayudar para establecerse en España. De esta familia, Francisca conoció a Doña Ángeles, la madre⁶; conoció también a los hijos⁷, pero muy especialmente a Doña María⁸ que, en realidad, es la causa de que ella entre en este círculo. Conoció también al esposo de Doña María, José María Ruiz⁹, natural de Quintana de Soba (Santander). El comienzo de esta amistad hay que situarlo

5. Nunca se habla de cartas cuando en *Vida* pp. 326-338 se presentan los escritos de Francisca.

6. Ver *carta 2* y *Vida*, pp. 317-320.

7. Eran éstos Agustín, Clementina, María y Margarita.

8. Doña María era una mujer de una especial sensibilidad cristiana, alimentada en una vida profunda de piedad, bajo la guía espiritual de los jesuitas. Esta condición la mantuvo de por vida comprometida en un serio ejercicio de caridad cristiana por varios frentes. Tenía relaciones no sólo con los jesuitas, también con otros personajes importantes de la época, como el P. Juan G. Arintero, O.P., el P. Vicente Peralta, O.F.M. Cap., Don Pedro Ruiz de los Paños. Era toda una red de amistades la de esta mujer que murió en Madrid el 25 de mayo de 1950, ver *Carrion OCD*: C-I-23. Sobre el modo cómo conoció a Francisca, existe una carta de ella al P. Camilo M. Abad, S.I., 13 de diciembre de 1941, en la que lo narra, idéntica versión a la que hemos oído de labios de las carmelitas descalzas de Carrion.

9. Era unos 20 años mayor de edad que Doña María, a la que secundó en sus empresas caritativas; compartía incluso la misma devoción de su esposa hacia Francisca. Por eso decidió comprar la casa y huerta de Carrion; para que ella pudiera encontrarse más frecuentemente con Francisca. Murió en Madrid el 12 de diciembre de 1946, ver *Carrion OCD*: C-I-22.

en el año 1894, cuando Doña María la hizo una primera visita a Carrión, poco tiempo después de la muerte de su padre y antes de la muerte del P. Hipólito Ibeas (1902), que daría el *placet* a este trato¹⁰.

La veneración que Doña María siente por Francisca, el consuelo y la confianza que le inspira su figura, la impulsa a pasarse algunas temporadas en Carrión junto a ella sin otra justificación que gozar de su compañía, hasta que compran casa y huerto en el mismo Carrión, construyen una casa de planta nueva que será inaugurada en el otoño de 1925, cuyo cuidado será motivo de bastantes de estas cartas¹¹.

En el matrimonio Ruiz-Ballesteros hay que mencionar además la presencia de un hijo adoptivo, Antonio Harrison Davies, de nacionalidad inglesa, que si ella no lo conoció tanto, sí que compartió los mismos desvelos de la familia por darle una adecuada formación¹².

Estos son los personajes más directamente implicados en el epistolario, desfilando una y otra vez por la mente de Francisca. No era una amistad más, de pasada, sino sentida hondamente por ella y correspondida por la familia, en cuyos asuntos tenía una palabra muy autorizada y de peso. Sobre los demás miembros se irá hablando en las notas que acompañan el texto de las cartas.

3. CRONOLOGÍA DEL EPISTOLARIO

Gracias a la veneración que sentía Doña María por Francisca podemos contar hoy con este testimonio, que suponemos no es el epistolario completo dirigido a ella; en treinta años de amistad habrán existido más cartas. Tampoco se puede afirmar que éstas sean las únicas cartas que ha escrito en vida; sabemos que ha escrito a otras personas, pero nada se ha encontrado hasta ahora¹³.

Aun contando con esa doble certeza de ser todas dirigidas a una misma

10. Damos la fecha de 1894 como el comienzo de esta amistad gracias a la información de *Biografía* p. 121, a cuyo autor le creemos lo suficientemente informado por parte de la misma Doña María, de la que era capellán. Ver nota 57 al texto de las cartas.

11. En *Carrión OCD*: C-IV-1/7, p. 13-19, se conservan todas las escrituras de compra de casas, huerta y molino. Véase además nota 4.

12. En familia era conocido ordinariamente como Tony, y así lo nombra también Francisca en las cartas. Había nacido en Londres el 14 de junio de 1917 y fue criado y educado como un hijo dentro de esta familia. Actualmente vive en Madrid, casado con Carmen Menéndez Meré.

13. En la carta 8, 6, Francisca habla de escribir a Juan Pfeiffer e Inés Ballesteros. Doña Inés me ha informado personalmente que conservaba algunas cartas de Francisca dirigidas a su marido sobre asuntos de la huerta, pero que las ha perdido durante la guerra civil española de 1936. Por Doña María, en la carta antes citada al P. Camilo Abad, tenemos noticia de que escribió alguna vez al P. Tomás Ipiña, S.I..

persona y de haber sido escritas en los diez últimos años de su vida, existen una serie de dificultades que impiden dar un marco cronológico preciso debido a que ninguna carta del grupo está encabezada por la fecha de salida, detalle normal en este género. Así era el estilo sencillo de esta mujer que desconocía una norma epistolar tan elemental. De todos modos, se puede intentar una reconstrucción, más o menos segura, gracias a los elementos internos de datación que ellas proporcionan.

Queremos razonar ahora el orden cronológico dado y los elementos fiables en que se puede fundar semejante colocación. De antemano decimos con toda sinceridad que se trata de un espacio de tiempo aproximado, excepto en poquísimos casos; por lo tanto, las fechas que van delante de carta se han de entender dentro de un margen amplio; hasta que no contemos con otros datos más seguros que obliguen a cambiar de parecer.

1) Las únicas cartas que poseen una cronología segura son:

3 — escrita días después del 10 de noviembre de 1924.

23 — escrita el 6 de noviembre de 1929.

Estre estas dos fechas límite han de situarse la mayor parte de ellas, puesto que la 23 está escrita dos meses antes de su muerte.

2) A estas más seguras, habría que añadir otro pequeño grupo con una fecha aproximada de tiempo, pero también cierta y fundada:

10 — julio-agosto de 1928.

13 — otoño de 1928.

16-18 — diciembre de 1928.

19 — abril-mayo de 1929.

20-22 — septiembre-octubre de 1929.

Apoyados en el estudio por este doble grupo de cartas, por desarrollo y continuidad de temáticas, por posibles circunstancias evocadas, hemos podido intentar una reconstrucción del tiempo aproximado en que fueron escritas; otros elementos externos, como la clase de papel usado, su medida, no nos daban un resultado aceptable.

rector que fue del Colegio de Carrión y primer maestro de novicios; este carteo ocurriría cuando residía en México. En el periódico «El Siglo Futuro», 24 de marzo de 1932 y 2 de mayo de 1932, J. Marín del Campo, dice de conocer una persona que conserva cartas de Francisca; pudiera referirse al grupo de cartas de Doña María.

Por último, queremos ofrecer un calendario de los acontecimientos que pueden ambientarlas y servir de punto de referencia histórica:

10 de noviembre de 1924: Muerte de Doña Ángeles Paredes, madre de Doña María Ballesteros. Anteriores a esta fecha, son las cartas 1-2.

Otoño 1925: Inauguración de la nueva casa de Doña María en Carrión¹⁴. Posteriores son las cartas 5-9.

24 de noviembre de 1926: Llegan a Carrión las monjas jerónimas venidas de México y ocupan temporalmente la casa de Doña María. Anterior a esta fecha es la carta 8; esta estancia de las monjas no hay más cartas que la mencionen, lo que no quiere decir que sean posteriores a su salida¹⁵.

20 de marzo de 1928: Las monjas jerónimas abandonan la casa de Carrión y se establecen en la Quinta Ballesteros de Gijón. De la permanencia de estas monjas en Gijón se hacen eco las cartas 10, 13, 20.

Noviembre 1928: La carmelita descalza mexicana, María Luisa del Niño Jesús, después de los Ejercicios Espirituales en Adviento de este año, se pone en contacto con Doña María desde Zaldívar¹⁶. Al carteo existente entre ambas y a la próxima fundación en Carrión se refieren las cartas 21, 22, 24, 25.

19 de mayo de 1929: Primera Comunión de Antonio Harrison. Anterior a esta fecha es la carta 19.

26 de octubre de 1929: Muerte en Carrión de Doña Leonarda Díaz de Rábago. Anteriores a esta fecha, pero muy próximas, son las cartas 20, 21, 22; del 6 de noviembre de 1929 es la carta 23, donde da la noticia del fallecimiento.

25 de enero de 1930: Llegan a Carrión las Carmelitas Descalzas para fundar un convento en la casa de Doña María. Es la fecha límite, porque Francisca morirá el 29 de enero de 1930. Anteriores a esta fecha son las cartas 24, 25 que hablan de los preparativos.

Estas son las fechas históricas que nos han servido para trazar el cuadro cronológico más probable, junto con otros detalles que se deslizan en el texto; pero no la consideramos una cuestión definitiva, ya que el fiarse en ocasiones

14. Véase nota 4.

15. Para establecer los datos de la llegada y salida de las monjas jerónimas de Carrión, me he servido de informaciones directas de su archivo general y de esta historia del instituto: A. LAGUNA, *Las Jerónimas de la Adoración*, en *Studia Hieronymiana* (Madrid 1973), vol. 2, pp. 485-508.

16. Ver nota 133 al texto de las cartas.

de la continuidad de ciertos temas, como es el de la enfermedad de Doña María, ofrece riesgos de equivocación; es un tema continuo desde la carta 2.

De lo que no se puede dudar es que todas ellas fueron escritas desde Carrión de los Condes; unas dirigidas a Madrid, otras a Gijón, lugares ambos de residencia de esta familia.

4. FISONOMÍA HUMANA Y ESPIRITUAL DE FRANCISCA

Por más importancia que hayamos concedido a estas cartas, ellas solas no nos bastarían para conocer a su autora. Gracias al resto de sus escritos podemos comprender y valorar éstas en lo que tienen de capacidad descriptiva, en la espontaneidad y naturalidad de expresión, como para poder completar y matizar desde su madurez de mujer, aquellos otros que son fundamentalmente escritos de juventud. Para trazar el proceso histórico y evolutivo de sus escritos, problema que aún no se ha afrontado seriamente, las cartas suponen una aportación notable.

a) Una grande amistad

Resulta particularmente significativo poder describir con las propias palabras de Francisca y con sus mismos sentimientos, el contenido y alcance de las relaciones mantenidas con Doña María, algo insólito, en cuanto que se trata de dos mujeres con un ámbito social de vida tan contrario; no sólo eso, llama la atención que haya puesto tanto interés en mantener y consolidar esta amistad. De ahí que, sabiendo de antemano el género de vida que se había impuesto, con un programa bien concreto en forma de votos religiosos y, entre éstos, el de vivir en soledad¹⁷, estas cartas corrigen la figura más corriente que de ella se tiene. Porque habría que distinguir entre lo que consideraba fundamental para salvaguardar su libertad espiritual —el vivir ordinariamente en solitario— y las impresiones que pudiera causar esta forma de vida, como puede ser el aparentar una persona retraída, cerrada, poco afable, marginada de la realidad, detalles que no reflejan ni mucho menos su personalidad. Es una confusión fácil de hacer, pero que no es exacta y que no corresponde a la realidad según cuantos la conocieron más de cerca.

La mujer que aquí descubrimos es humanísima, dotada de cualidades sociales, de buena educación, preocupada por todas las cosas. No hay nada de ficticio en esta relación amistosa por la sencilla razón que entiende no la separa de su norma de vida. Conservamos afortunadamente su opinión respecto a las amis-

17. *Vida* 104-106, 120-121, 142-143, 215-221, 226-227, 317-319. También la *carta* 1.

tades desde un punto de vista espiritual¹⁸, lo que nos hace pensar que ésta no la hubiera mantenido si no hubiera coincidido con sus aspiraciones espirituales.

Aquella que está siempre insistiendo en estas cartas sobre el modo de afrontar el dolor físico, la enfermedad, los temores de otra mujer, tampoco se retrae en el analizar las causas —hoy diríamos «psicológicas»— que ayudan a vivir en una semejante tensión; ni duda en el afirmar que no se cumplirán los miedos infundados de una próxima muerte. «Usted corre por cuenta de Dios»¹⁹: Este es el contrapeso que da a las aprensiones, al «método de vida»²⁰ o régimen alimenticio, y hasta al mismo parecer de los médicos²¹.

La lista de enfermedades y causas del malestar de Doña María que figuran en estas cartas: Mal de corazón²², ataques²³, dolor de piernas²⁴, pesadez de cabeza²⁵, mareos²⁶, etc., nos denota una persona atenta a cuanto le manifiesta su interlocutora, pero también no menos crítica a lo que considera fruto de los años o de la edad²⁷, del estado nervioso²⁸, de aprensiones²⁹ e impresiones³⁰, de la debilidad³¹, etc. En una palabra, es una Francisca inédita la que encontramos aquí, como difícilmente nos podríamos esperar.

En el análisis de este trato amistoso, quizá lo que más cuenta es el sentirse ambas embarcadas en una misma empresa, que a veces las circunstancias de la vida parecen trastornar, pero que se ha de cumplir y llevar a cabo. Así lo recuerda en una carta: «Todavía nos resta llevar a Dios muchas almas, que para eso nos tiene en la vida y para eso nos unió a las dos, para que unidas cumplamos nuestro destino en la tierra y, después, mediante esto, consigamos el fin para que fuimos criadas»³². El destino de ambas que, poco a poco, se irá concretando y haciéndose explícito en la ayuda a las vocaciones sacerdotales y religiosas, en el auxilio prestado a las religiosas expulsadas de México, es el modo de dar gloria a Dios en este mundo³³. Dar gloria, glorificar a Dios cuanto

18. *Vida* p. 142-143.

19. *Cartas* 2,2; 17,5; 20,1; 23,5.

20. *Cartas* 14,2; 15,2; 17,3.

21. *Cartas* 2,2; 6,1; 12,1-2; 13,2; 14,2; 15,2; 17,3; 20,1; 22,2-3.

22. *Cartas* 2,1; 11,2.

23. *Cartas* 5,3; 6,1; 12,1; 13,2; 20,2; 22,2-3.

24. *Cartas* 20,2; 22,1.

25. *Cartas* 12,2; 13,2.

26. *Cartas* 13,2; 22,2.

27. *Cartas* 6,2; 9,2; 13,6.

28. *Cartas* 5,3; 20,2; 22,3.

29. *Cartas* 6,1; 9,1; 20,1-2.

30. *Cartas* 11,2; 12,1.

31. *Cartas* 5,3; 22,2-3.

32. *Carta* 2,2.

33. *Vida* pp. 312, 318-319.

pueda, hacer las cosas para fines de la mayor gloria de Dios, son las expresiones de esa conciencia que ambas tienen de realizar una misión para la cual, naturalmente, los bienes de Doña María prestan la forma concreta de poder ejercer la caridad cristiana³⁴. Este «obrar para los fines de la gloria de Dios» es seguramente la explicación más profunda del amor y amistad que ha vinculado a estas dos personas, de extracción social tan distinta³⁵.

b) Retrato de Francisca

No conviene olvidar además que estas cartas son una fuente histórica insustituible, sin privarlas por eso de su valor espiritual³⁶. Y en esto, más que a las relaciones con la familia Ballesteros, nos referimos a la actividad y situación de Francisca en esos años.

Como textos literarios que transmiten un mensaje de contenido también espiritual, no se contradicen ni son ajenos al estilo y a las ideas que expresa en todos sus escritos. Podemos afirmar sin duda alguna que aquí habla la misma e idéntica Francisca de las *Cuentas de conciencia* y del *Decenario*, aunque ahora jamás lo haga sobre su propia vida espiritual, asunto que ella consideraba escrupulosamente como digno de tratar sólo con el Director espiritual.

Ante todo, se percibe la madurez y la autoridad moral con que habla y aconseja, todo ello proveniente de una intensa vida espiritual que la permite juzgar las situaciones, sobreponerse, discernir entre lo que es obra de Dios y lo que proviene del enemigo³⁷. Y todo esto, sin levantar los pies de la tierra, con un realismo enorme; ni tampoco prescindiendo del cariño en el trato o del interés por unos y por otros. Por estas fechas su espíritu había conseguido metas tales que la permiten obrar y hablar así. Al no poseer carta alguna de Doña María a Francisca, ignoramos el alcance del efecto que le producía cuanto ésta la dice; pero es ya significativo el hecho de que haya considerado estas cartas dignas de ser conservadas.

Percibimos además en estos pocos textos epistolares como un eco de lo que consistía para ella el vivir en soledad, hallando en su propia casa y quehaceres

34. Carta 10,4.

35. En los últimos días de su vida, Francisca encargó a Don Julio Ruiz que dijera de su parte a Doña María «que dentro del Corazón de Jesús eternamente nos amaríamos, y que mis cosas (las de Doña María) serían eternamente tuyas», ver *Vida* p. 323.

36. El P. Marcelino habla en estos términos sobre la reconstrucción de la última etapa de su vida: «Difícil, mejor dicho, imposible es escribir la vida de Francisca en los once años y cuatro meses que vivió desde que salió de la Fonda hasta su muerte.

Nace esta imposibilidad de haber aquélla cesado de escribir lo que por su alma pasaba y de la cautelosa reserva en que se había encerrado», cf. *Vida* p. 285.

37. *Cartas* 11,2; 12,3-4; 13,1.

el modo de separarse afectiva y efectivamente de todo cuanto puede distraer inútilmente la vida espiritual. Por eso, impresiona constatar que son poquísimas las noticias y novedades que se filtran del ambiente circunstante, de la vida de Carrión, y lo que llama más la atención, del vecino colegio de los jesuitas, con quienes ella se sigue confesando y con quienes Doña María mantuvo siempre una relación muy estrecha. Las cartas, por el contrario, giran siempre en torno al mundillo reservado de ellas dos, con mucha discreción; y sin embargo, no podemos pensar que en Carrión no ocurriese nada de interés, o que los jesuitas entonces no interviniesen gran cosa en su vida espiritual. Todo lo contrario.

Sobre la actividad de estos últimos años de su vida, se confirma el hecho de su dedicación al trabajo de la huerta y al cuidado de la casa de Doña María. Lástima que no se pueda asegurar con certeza si vivía de continuo en esta casa del barrio de San Zoilo, o si bajaba y subía a diario desde la propia casa en el casco urbano de Carrión³⁸. Lo que sí es cierto es que ahora vive de su propio trabajo en esta huerta. Aparece también en estas cartas una figura, Petra, que a menudo se ha usado de argumento para minusvalorar su personalidad humana y espiritual. Ahí están esas cartas en las que la enfermedad de esta le preocupa; sabemos también que en los últimos momentos de su vida encargará especialmente a las Carmelitas recién llegadas que sigan cuidando de ella³⁹.

Ofrecen no menor interés las noticias que da de la propia salud, a menudo recordada para restar importancia a la obsesión de Doña María; pero ayudan a trazar un cuadro clínico que proviene del propio dictamen.

Antes de 1924 habla de palpitations fuertes y de dolor en el corazón cuando suspira⁴⁰. A los cinco últimos años de su vida pertenecen estos síntomas: el no poder andar⁴¹, echar sangre por la nariz⁴², sentir ruido en los oídos y cabeza⁴³, pesadez de cabeza⁴⁴; constipado y tos es de lo último que habla⁴⁵. Por estas cartas sabemos además, que estaba sometida a un régimen alimenticio, un método de vida impuesto por el médico de Carrión⁴⁶.

No es que hayamos pretendido con todo esto completar el parte médico de

38. *Carta* 10,6.

39. *Cartas* 16-17; 21. Ver nota 110 al texto de las cartas.

40. *Carta* 2,1.

41. *Carta* 10,6.

42. *Cartas* 14,2; 17,3.

43. *Carta* 14,2.

44. *Carta* 14,2.

45. *Cartas* 17,2; 18,1.

46. *Cartas* 10,6; 14,2.

su muerte, que hablaba de enfisematosis como la causa de ella⁴⁷, sino confirmar los datos de la debilidad de un físico que sustentaba un espíritu grande y decidido, una vida conducida en pobreza, trabajo y mortificación, pero que duró tanto.

5. NUESTRA EDICIÓN

El texto de las cartas que ofrecemos en primicia, ha sido modernizado y puntuado de nuevo, acomodándolo a una ortografía castellana correcta, pues en el particular nuestra autora no sólo es «anárquica»⁴⁸, sino hasta contraria a las leyes gramaticales debido a una formación escolar deficiente; algo que se puede constatar en todos sus escritos. Sólo en estos casos nos hemos permitido seguir y respetar sus pautas: cuando usa los signos de puntos suspensivos (...) y admiraciones finales (!!!), ambos puestos frecuentemente en número de tres, aunque no lo exija el texto. Es una opción propia y exclusiva de Francisca, que creemos intencional para significar, incluso gramaticalmente, su devoción trinitaria⁴⁹.

Cuando usamos el paréntesis cuadrado []: Quiere decir que allí hemos intervenido añadiendo o completando palabras, porque ella las ha eludido u olvidado.

Para facilitar el uso y citación de las cartas, cada una ha sido numerada internamente de acuerdo al desarrollo de ideas y pensamiento.

Por último, las abreviaturas usadas en las notas que acompañan al texto de las cartas, pueden verse al principio de esta introducción.

Estas cartas de Francisca Javiera del Valle, conservadas en el archivo conventual de las Carmelitas Descalzas de Carrión de los Condes, se publican con la autorización y beneplácito de este Carmelo. Nuestro agradecimiento más sincero para él, que en todo momento nos ha prestado apoyo y colaboración para llevar a cabo este trabajo.

47. Véase *Biografía*, p. 117; *Vida*, p. 322.

48. *Vida* p. 9.

49. En *Vida* p. 309 se consignan algunos usos propios de ella para expresar su amor hacia la Trinidad.

**FRANCISCA JAVIERA DEL VALLE: CARTAS A DOÑA
MARÍA BALLESTEROS**

1. CARRIÓN DE LOS CONDES, c. 1894-1902*

Texto original: K-I-2

Agradece envío del importe de la dote para entrar religiosa. Cual es el querer de Dios respecto a ella.

J † J⁵⁰
M

Mis inolvidables en Cristo Jesús, Redentor nuestro.

1. Gracias por tan señalado favor como Udes. me han hecho. El Señor se lo pague de la manera que lo desea mi corazón, mejor dicho, de la manera que Él sabe pagar y acostumbra a pagar los señalados favores hechos por su amor, encaminados a la mayor gloria de Dios y provecho de las almas, como éste se encamina.

2. Oh!!!, ¡Qué grande es Dios en todas sus obras! Pero, admirable e incomprendible, nunca más para mí que cuando se deja ver y sentir como Padre, el más solícito, en bien de éstas sus pobres criaturas; porque experimentar... que todos nuestros desaciertos, Él, como solícito y amante Padre, todo lo que está de su parte hace para que estos extravíos se conviertan en nuestro mayor bien... Esto es admirable; esto es incomprendible.

3. Mas, deje yo ahora de pensar en esto, que ya pensaré cuando a solas esté contigo y no tenga cosa obligatoria que hacer, como ahora tengo; porque, obligación es, que yo ahora escriba y dé noticia del querer de Dios, como lo

* Esta es la primera carta del grupo, sin duda alguna dirigida a Doña María y a otra persona, que puede ser la madre de ésta, Doña Ángeles Paredes, o una amiga llamada Brígida, interesada también en conocer a Francisca, o sencillamente alguna de las dos hermanas de Doña María, Doña Clementina y Doña Margarita. La carta tiene otro estilo a las que vendrán después, no respira la familiaridad y el cariño de las posteriores. El tiempo en que está escrita va desde el año 1894, cuando Doña María conoce a Francisca (cf. *Biografía* p. 121), hasta el fallecimiento del P. Ibeas (31 de marzo de 1902), que pone una nota manuscrita al final de la misma. Véase nota 8.

50. Francisca usa empezar sus manuscritos por el anagrama JMJ al que sobrepone la figura de dos cruces, una más pequeña que la otra, y unidas entre sí por el brazo horizontal de la pequeña agarrado al brazo vertical de la grande. Este signo con el que empieza y termina también sus cartas es la autodefinition que se aplica a sí misma: «Esposa del Crucificado» y encierra todo el contenido de su vida espiritual. Véase *Carrión OCD: K-II-1 y Vida* pp. 16-18. Nosotros lo eliminamos por razones tipográficas del resto de las cartas.

hice cuando puse de manifiesto a Udes. mi propio querer; de mi querer, nada las digo, pues le saben⁵¹; sólo las diré el querer de Dios.

J † J
M

4. Es el querer de Dios que yo no sea monja; y es el querer de Dios que yo viva siempre a la manera que las avejillas del campo, puesta al amparo y refugio de su Providencia, y nada más; y nada más.

5. Oh!!!, ¡qué admirable es el Señor en todos y en cada uno de sus atributos! pero, en tu Providencia, Señor, lo eres sobre toda ponderación y sobre to[do] encarecimiento.

6. Oh!!!, y ¡qué incomprensibles son los caminos por donde el Señor nos encamina y conduce para unirnos, a estas sus criaturas, con Él!⁵² Oh!!!, ¡quién creyera que para encontrar, tener y poseer aquel todo que mi alma ansía, había de dejar y renunciar para siempre [a] aquel estado que a mí me parecía ser el todo para yo poder hallar aquel Todo que únicamente anhela mi alma!

7. Aquel todo que mi alma ansía no es otra cosa, que el vivir de fe, de esperanza y de caridad y el estar crucificada por Cristo, aunque no lo esté con Él⁵³; y esto, me pareció a mí que, entrándome religiosa en un convento, todo esto había enseguida de poseer. Y el Señor, con grande claridad, me hace ver que todo esto que mi alma ansía lo hallaré, tal cual mi alma lo desea, viviendo no en un claustro, sino como dejo dicho, como ave solitaria en la soledad de mi casa, puesta a la sombra y amparo de su Providencia⁵⁴.

51. Estamos en los primeros años de la amistad con Doña María y aquí hace referencia a alguna entrevista mantenida con ella en la que le había manifestado sus deseos de entrar religiosa. Esta es una inclinación que ella ha sentido, y se sabe de algunas comunidades que quisieron llevársela: *Vida* pp. 34-35, 122-123, 171. Pero en la segunda parte explica el descubrimiento de la voluntad de Dios para ella que la orienta definitivamente a vivir «en la soledad de su casa» y a no entrar religiosa. En marzo de 1898, en una cuenta de conciencia al P. Ibeas, se expresa en estos términos: «...hago renuncia, gustosa, con el alma llena de placer y contento, a toda entrada en cualquiera comunidad religiosa. Muéveme [a] hacer esta renuncia la variedad de tentaciones que cada día he venido experimentando estos tres últimos años que llevo ya [vi]viendo en la soledad de mi casa; cuando me inclino a irme a servir a Dios en cualquier comunidad religiosa, la turbación y la inquietud parecen que al punto dominan todo mi ser, y me siento como cosa que está expuesta a salir de su centro. Esto me dura todo el tiempo que me dura el estar inclinada a irme a un claustro, durándome este estado estos dos últimos meses, desde mediados de enero hasta mediados de marzo»: *Carrión OCD*, K-I-85, Pliego 2, f.1.A. Véase también *Biografía* pp. 72-74.

52. Es decir, para unirnos nosotros, sus criaturas, con Él.

53. Quiere decir: Estar crucificada con Cristo, aunque no física o materialmente. Concuerta este pensamiento con sus deseos, ver nota 50.

54. Téngase en cuenta cuanto se ha dicho en la nota 51 respecto a su decisión, bajo voto, de vivir en la soledad de su casa. La imagen aquí usada del «ave solitaria», dada su familiaridad con las obras

8. Y, pues esto quieres, Señor, ¡cúmplase en mí tu voluntad santísima tal cual Vos queréis!, que yo, Señor, en el tiempo como en la eternidad, no quiero tener otro querer que el vuestro.

9. Y a Udes., mis bienhechoras, eternamente las estaré agradecida a tan señalado favor y presentes siempre en mis pobres oraciones, porque el sacrificio, ante Dios y ante mí, de parte de Ustedes está hecho. Oh!!!, y ¡cuánto gozo hay cuando en esto pienso!, por ver [que] ha hecho Dios con Ustedes lo que hizo con Abraham: pedir el sacrificio y hacer tan sólo la pronta voluntad con que manifestó llevar a cabo su sacrificio (Cf. *Génesis 22*, 1-18); y si él manifestó a Dios que era con entera voluntad el aceptar el sacrificio⁵⁵ —pues el golpe le hubiera dado si el Señor no le detiene— así Udes., han manifestado a Dios y a mí la entereza de voluntad con que el sacrificio hacían, mandando y anticipadamente lo que las dije era necesario dar para el año de noviciado⁵⁶. Y este sacrificio manifestado, ¿podrá Dios dejarle sin premio? Oh!, que en el tiempo y en la eternidad, será premiado; porque en el tiempo y en la eternidad acostumbra el Señor pagar todas las obras y sacrificios que se hacen por su amor, con entera voluntad del que hace el sacrificio. Yo nada por ello las puedo dar, sino es lo que dejo dicho: estarlas siempre agradecida a tan señalado favor y rogar al Señor por Ustedes⁵⁷.

2. CARRIÓN DE LOS CONDES, ANTES DE 1924

Texto original: K-I-3

Mal de corazón de Dña. María. Remedios para la salud. Amistad entre ambas para conducir las almas a Dios.

de san Juan de la Cruz, pudiera ser una referencia al salmo 101,8, recibida a través de *Cántico espiritual* 14,24; 15,24.

55. Manifestó Abraham a Dios el llevar a cabo libremente el sacrificio de la muerte de su hijo Isaac, quiere decir.

56. Esta referencia explícita a la dote para el noviciado confirma su propósito de entrar religiosa y a qué extremos había llegado ya entonces; no se quedó en un deseo. Por esta carta, se nos hace vislumbrar también el aprecio que siempre tuvo por la vida religiosa, «las almas consagradas», a las que dedica especialmente buena parte de sus escritos y para las que facilitó muchas dotes.

57. Esta carta no va firmada; en el resto lo hace siempre con el signo gráfico que explicamos en la nota 50.

Hacia el final, f.2, existe una nota manuscrita del P. Hipólito Ibeas, S.I. (1844-1902), confesor de Francisca, dirigida a Doña María: «Nota del P. Espiritual. Dejo pasar esta carta porque confío que hará V. Da. María, prudente uso de ella. Sírvese de ella para su consuelo, pero no para andarla publicando. Es carta que aunque parece que dice poco, dice mucho, y las cosas de Dios hay que mirarlas y tratarlas con respeto, lo cual no todos lo saben hacer». A este Padre van dirigidas todas sus Cuentas de conciencia, que son los primeros escritos de Francisca.

J M J

1. Mi Doña Ángeles⁵⁸ y Doña María:

Me parece muy bien lo que Ud[es] disponen. De su mal de corazón no se angustie⁵⁹, que yo estuve muy mal hace tres semanas; palpitaciones fuertes, verdadero dolor en el corazón cuando suspiro; y así, hace que padezco esto desde que tenía unos 40 años. Antes, nada yo hacía para quitarle; ahora, cuando me duele o me da fuertes palpitaciones, me pongo unas bayetas sahumadas de espliego⁶⁰ y así, poco a poco, va desapareciendo; cuando me vuelve, me las vuelvo a poner, y así voy pasando años y años.

2. No se aflija por nada; padecerá lo que Dios quiera, pero esto no dará por ahora fin a su vida⁶¹. Ahora no lo quiere Dios; le tiene que dar antes más gloria salvándole muchas almas para su mayor gloria. Yo la confieso mi juicio: Si yo oyese a todos los médicos del mundo decir que Ud, se moría de eso que Ud. ahora padece, yo no podría creerlo, aunque mucho me lo asegurasen. Vuelvo a repetirla: por cuenta de Dios corremos, y ni enfermedades, ni dolores, ni nada de cuanto nos pueda ocurrir, sea causa para ver ya próxima nuestra muerte; todavía nos resta llevar a Dios muchas almas, que para eso nos tiene en la vida y para eso nos unió a las dos, para que unidas cumplamos nuestro destino en la tierra y después, mediante esto, consigamos el fin para que fuimos criadas.

3. Doña Ángeles: hasta que nos veamos! y no la sirva de cruz el sufrir su hija María.

4. Y a Ud., Doña María, no la apene nada de cuanto padezca, porque el padecer y el sufrir debe ser ya nuestra mayor gloria. Y a no pensar por ahora [en] el morir, sino a glorificar a Dios cuanto pueda y a sufrir por Dios cuanto Dios quiera. Hasta otro día.

58. Esta carta, dirigida a Doña María y a su madre, Doña Ángeles Paredes, ha de situarse necesariamente antes de 1924, año en el que ésta muere, suceso del que nos habla además la carta siguiente. A Doña Ángeles la debió conocer en la Quinta Ballesteros de Gijón, en alguna de sus visitas. En el archivo OCD de Carrión se conserva una foto de Francisca, de edad joven, junto a Doña Ángeles, hecha en el jardín de la Quinta, Cf. K-III-15/17.

59. Desde esta carta hasta la última será tema ordinario el de las enfermedades de Doña María, con un tono de confianza y familiaridad tal que demuestra un conocimiento perfecto de la condición psicológica de su interlocutora.

60. Sobre las propiedades medicinales del espliego, es suficiente cuanto dice el Diccionario Rancés de la lengua española: «Planta labiada muy aromática, de flores azules, de las cuales se extrae un aceite esencial, y cuya semilla se usa como sahumero».

61. Los temores de una próxima muerte es una obsesión continua en Doña María, de cuyo poco fundamento siempre le tendrá que asegurar Francisca. A pesar de ellos, morirá en el año 1950, veinte años después que Francisca.

5. Den mis recuerdos a los dos Josés⁶² y demás familia; y Ud[es] reciban un abrazo en aquel Corazón divino que tanto nos ama.

3. CARRIÓN DE LOS CONDES, NOVIEMBRE DE 1924

Texto original: K-I-7

Sobre la muerte de Doña. Ángeles Paredes (10 de noviembre de 1924), madre de Doña. María Ballesteros.

1. Mi Doña María:

Cuando recibí el parte⁶³, grandemente se enterneció mi corazón, porque es natural en nosotros que a la separación de las personas queridas se sienta grande pena y hasta cierto desconsuelo por no saber cuál será nuestra suerte; porque no sabemos si en la fe que profesamos y en las obras que esta fe que profesamos nos obligan, perseveraremos en ellas hasta el fin.

2. Mas, poniendo mis ojos en Doña Ángeles, fue grande el gozo que sintió mi alma, y llevada del gozo que sentí, me puse en pie, para decir: con razón dijo el Real Profeta David: *Bienaventurados los que mueren en el Señor (Apocalipsis 14,13)*⁶⁴. Ciertamente es que nuestra Madre la Iglesia se pone de luto por todo el que muere teniendo uso de razón. Pero es envidiable su muerte, porque *murió en el Señor (Apocalipsis 14,13)*, como mueren los verdaderos cristianos. Oh!!! ¡Qué dicha es *morir en el Señor! (Apocalipsis 14,13)*. Y si «el amor se paga con amor»⁶⁵, yo la pido me alcance del Señor esa muerte tan dichosa...! esa llegada a la eternidad...! sin privación... sin dilación... sin dolor.

3. Mi Doña María: Ud. que siempre vivió al lado de esta madre, copie Ud. sus buenas obras, silenciosas, que nadie sea testigo sino Dios, para que la quepa a Ud. tener la misma dicha y ventura.

4. No llore su muerte. En estos dos primeros días que la tiene Ud. en casa⁶⁶, recuerde lo que es el pecado, pues por él vino la muerte para todo el

62. Se refiere a Don José María Ruiz, esposo de Doña María, y a Don José Madrazo Escalera, esposo de Doña Clementina Ballesteros.

63. Por *Vida* pp. 318 y 321, sabemos que conoció de antemano el suceso de la muerte de Doña Ángeles. Murió en Gijón el 10 de noviembre de 1924. Véase *Carión OCD: C-I-21*.

64. Francisca cita de viva voz un texto bíblico que no es del libro de los salmos, como ella afirma, sino del Apocalipsis. Era el texto que se leía como epístola en las *misas cotidianas* de difuntos, y le resultaría familiar.

65. Esta expresión pertenece al refranero castellano: «amor con amor se paga».

66. El sentido pudiera ser otro: «no llore su muerte en estos dos primeros días que [no] la tiene Ud. en casa». Pero por cuanto dice posteriormente se ve que es la cercanía-presencia de la muerte en la propia casa, la que hace meditar en las consecuencias del pecado.

género humano, y sin remedio. Porque la enfermedad, la tribulación y la muerte... jamás discurrirán los mortales medio alguno para evitarlo⁶⁷, porque lo puso Dios, y ninguno, mientras el mundo exista, lo hará desaparecer.

5. Conformidad cristiana a las disposiciones de Dios, bendiciéndole por todo lo que nos envíe, ya sea próspero, ya sea adverso. Ánimo, Doña María, para continuar por el camino trazado por Dios a los hijos de Dios⁶⁸. Que pronto se pasa esta vida... que no es vida, y nos veremos eternamente.

4. CARRIÓN DE LOS CONDES, NOVIEMBRE DE 1925 (?)

Texto original: K-I-14

Aniversario de la muerte de Dña. Ángeles, madre de Dña. María. Salud de Don José María Ruiz, esposo de Dña. María. Nuestra felicidad. La gracia de Dios.

1. Mi Doña María:

Demos gracias a Dios por la salud del Señorito Pepe⁶⁹, que ya por su edad corre peligro con cualquiera enfermedad que le venga.

2. Ya entramos en el mes de tan consoladores recuerdos⁷⁰. Nuestra Doña Ángeles cuánto habrá ya gozado en la presencia de aquel padre que tanto nos ama y desea nuestra felicidad temporal y eterna. Mas... como nuestra felicidad temporal está como enlazada con el continuo sufrir, nos parece que no hay felicidad en el tiempo que nos dure el destierro. Pero esto, a los que viven con el deseo de sólo complacer a Dios, es este deseo un cielo anticipado, porque no hay más penas... ni sufrimientos... ni amarguras... si no es cuando se le disgusta a sabiendas!!! Esta es la verdadera amargura!!!, el verdadero sufrir!!!, la pena verdadera!!! que está como espina que punza el alma y la hiere con la amargura de la ingratitud!!! Pero, qué consolador!!! es pensar que con la gracia de Dios, que no cuesta más que pedírsela, sin que nunca nos la niegue ni nos haga esperar, pues al punto de pedir, si con fe y esperanza la pedimos, antes de haberla concluido de pedirla, ya la gracia se siente, de fortaleza o de conformidad, según sea la gracia que necesitamos.

3. Este es Dios a quién deseamos amar y no es de otra manera para quién

67. El original dice: «Jamás discurrirán los mortales medio alguno para no evitarlo». El sentido exige eliminar la partícula *no* para entender lo que quiere decir.

68. En el original: «a los hijos de a Dios».

69. Don José María Ruiz.

70. Seguramente que se refiere al aniversario de la muerte de Doña Ángeles Paredes, ver nota 63.

le quiere complacer y amar; y ésta ha de ser nuestra vida en adelante: amar y complacer al que tanto nos ama.

Hasta mañana, si Dios quiere⁷¹.

5. CARRIÓN DE LOS CONDES, C. 1926-1928

Texto original: K-I-8

Salud de Don José María Ruiz. Planes de Dios sobre Doña María.

1. Mi Doña María:

Cuánto me alegro esté mejor el Se[ñor]rito Pepe, pero me da mucha pena el pensar tiene que ir [a] Gijón⁷²; y aunque en el tren vaya bien, sin que el frío ni molestia alguna haya de temer, consigo mismo lleva el peligro, que es la edad. Que no salga hasta que no esté bien curado su catarro. Que será doble pena, que allí enfermara sin estar Ud.

2. Mi Doña María: Es el crítico momento de manifestar Ud. a Dios su conformidad con los planes que el Señor dispone acerca de Ud, y de todo lo que a Ud. se refiere. No piense Ud. en nada. Deje a Dios obrar, que el obrar de Dios con los que quieren ser suyos, es un obrar contra todo nuestro entender; pero su obrar es para grande provecho nuestro, porque poniendo con ello como a prueba nuestra fe, ésta se dilata... crece... aumenta... llena de gozo el alma cuando ve, que trastornados los planes, por caminos desconocidos y muy oscuros para nosotros, realizó lo que hemos, con tanto anhelo, deseado⁷³.

3. Acerca de Ud., nada la apene; sólo cure su estado nervioso y su debilidad, y déjelo todo en manos de Dios. No pene por sus ataques; aunque a Ud. la parezca que ya llega, no se apure, que tarde será su llegada. Viva sólo para Dios, evitando todo aquello que es para Ud. tropiezo para su alma y desagrado de Dios; esto es lo que ha de temer, no sus ataques, que de ellos la libra Dios.

71. Esta fórmula de despedida, no se ha de entender literalmente. Tiene el significado normal del adiós.

72. La familia Ballesteros poseía una Quinta en Gijón a la que se trasladaban a vivir en algunas temporadas desde Madrid. Estaba situada en la carretera de Villaviciosa y estaba dotada hasta de capilla. Allí estuvieron las jerónimas mexicanas desde 1928, una vez abandonada la casa de Carrión. Allí los visitó Francisca en algunas ocasiones, véase *Vida* pp. 293-294, 317-320, 321.

73. La situación que está detrás de esta carta no la sabemos con certeza. Pudiera tratarse del intento no llevado a cabo de una fundación de carmelitas descalzas en la casa de Gijón, para la que existía incluso ya permiso del obispo de Oviedo. En el archivo general de las Religiosas de la Cruz de México se conserva una carta de Doña María, del 27 de junio de 1926, que habla de este asunto y de sus deseos que fundaran de nuevo las religiosas de la Cruz en Gijón, fundación que ya abandonaron el 20 de octubre de 1922.

4. Hasta mañana, si Dios quiere, que la escriba dándola alguna noticia de casa⁷⁴.

6. CARRIÓN DE LOS CONDES, c. 1926-1928

Texto original: K-I-19

Salud de Doña María. Achaques de los años como satisfacción de los pecados.

1. Mi Doña María:

Cuánto siento que se atormente Ud. con sus aprensiones pues nada ha de pasar con sus ataques por Ud. esperados sin que lleguen. Todos, mientras vivimos, estamos expuestos a tenerlos y esto no necesitamos que los médicos nos lo digan. Todos estamos sujetos, como hijos que somos de Adán, a todos los males que el Señor quiera enviarnos. Pero sólo hemos de tener los que Dios permita y quiera; los demás, como si no les hubiera, porque no los hemos de sentir, aunque los médicos lo aseguren. Esto no lo olvide.

2. Lo que hay en Ud. es que empieza Ud. a sentir los cambios que nos causan los años y nada más; y nada más. Y con estos cambios pasará Ud. lo que le reste de vida. Y esto, es un bien que el Señor nos hace, porque nos sirven de expiación para satisfacer a Dios por las deudas que hemos contraído con Él cuando hemos pecado. Y como en la vida presente todo es meritorio en nosotros si nuestros sufrimientos, penas y sinsabores los unimos a los que por nosotros padeció nuestro amable Jesús, es una dicha el sufrir cuando ya por nuestra naturaleza decaída nada podemos hacer.

3. No se atormente Ud. por cosa [que] Ud. sienta. No gaste Ud. su cerebro en cosas que no han de venir. Ud., a amar a Dios con todos los afectos de su corazón, porque la bondad de Dios es muy grande para nosotros. Ya hablaremos en ocasiones venideras.

4. Más siento el estado del Señorito Pepe. ¡Cuánto sufrirá viendo que Ud. no va a verle! y él, lo mismo, porque tampoco puede ir a ver a Ud.⁷⁵. Confórtese con lo que Dios ha dispuesto, tan contrario a los planes de Ud., pero bendigamos a Dios por ello. Hasta mañana, si Dios quiere.

74. Esta expresión «de casa», se refiere a la casa y huerta de Doña María en Carrión, en el barrio de san Zoilo, a cuyo cuidado estaba Francisca.

75. Don José María Ruiz por entonces debía estar en la casa de Gijón, mientras que Doña María seguía en la casa de Madrid.

7. CARRIÓN DE LOS CONDES, C. 1926-1928

Texto original: K-I-25

Los planes de Doña María trastornados. Oración para aceptar la voluntad de Dios.

1. Mi Doña María:

¿Qué habrá pasado por Ud. viendo todos sus planes trastornados?⁷⁶ No sufra por esto, es cosa muy corriente en Dios obrar así. El obrar de Dios así es para enseñarnos a nosotros a cómo hemos de proceder en todo; y esto, a Ud. ha de serle de mucho consuelo, porque no con todos obra así, sino con aquéllos que quieren ser todo suyo. Y aunque los vea así trastornados, no crea que por esto se han de dejar de realizar los deseos de Ud. Es Dios muy admirable en esto. Por caminos en todo a nuestro parecer opuestos para la realización de lo que deseamos, lleva Dios la realidad de nuestro querer.

2. ¡Oh Grandeza Suma! ¿Quién te conocerá el modo que Tú sueles usar con los que te desean complacer con obras? ¿Cómo trastornas los planes que ellos hacen y con toda delicadeza llevas a cabo aun más de lo que desean! ¡Obra, Grandeza Suma, obra como quieras y de la manera que quieras! Que yo, espero de Ti y sólo de Ti... la realización de mis deseos.

3. Dígale a Dios esto de verdad y no tema sus males presentes. Tema sólo el disgustarle, y esto... antes morir 1.000 y 1.000 veces.

8. CARRIÓN DE LOS CONDES, OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 1926⁷⁷

Texto original: K-I-26

Alegría por la noticia de la próxima fundación de las monjas Jerónimas, procedentes de México, en la casa de Doña María, en Carrión.

76. Es lo mismo que ha manifestado antes en la carta 5,2 y que pudiera ser ocasionado por el desenlace final de una fundación fallida, ver nota 73.

77. Esta carta tiene todas las probabilidades de referirse a la fundación de las jerónimas mexicanas expulsadas hacía poco de su país, que no a las carmelitas mexicanas que llevaban ya bastante tiempo residiendo en España dispersas por varios conventos. Las jerónimas desembarcaron en el puerto de Barcelona a finales de septiembre de 1926; algunos días estuvieron en las monjas jerónimas de Barcelona, y el 2 de octubre del mismo año fueron acogidas en la Concepción Jerónima de Madrid, donde conocen a Doña María y aceptan su proposición de fundar en la casa de Carrión, adonde llegan el 24 de noviembre de 1926. Aceptando, por tanto, esta interpretación, la fecha de la carta de Francisca se ha de situar entre el 2 de octubre y el 24 de noviembre de 1926.

1. Mi Doña María:

¡Qué gozo tan grande me ha causado su noticia!, viendo en ella cómo usa el Señor, cómo obra y cómo dispone de las cosas de Ud. para fines de su gloria.

2. ¡Oh Sabiduría infinita! ¡Oh Bondad de Dios sin tasa, sin límites ni medida! ¡Oh! Cómo se ve que las cosas de los que tuyos quieren ser, dispones de ellas para acrecentar más y más la fe de los que tuyos son, haciéndoles ver a todos cómo cuidas de los que te sirven. De tan lej[an]as tierras⁷⁸... desconocidas de todos... y Tú, que todo lo tienes presente, hasta el porvenir de las cosas, haces que hagan las cosas con fines, al parecer, propios del que las hace; y Tú, lo encaminas todo para tus fines gloriosos.

3. ¡Oh! Cuando hacían esta casa, decía yo alguna vez: «a ver, si quiere Dios, que esta casa tiempo andando, se convierte en palomar y aniden en ella las palomas del sagrario». Y ahora... van a ocuparla tórtolas desconsoladas que gimen por el desierto de esta vida en su mayor desconsuelo⁷⁹.

4. ¡Oh Consolador divino! ¡Oh Caridad sin semejanza! Cómo acoges en la iglesia militante a todos, haciendo que dentro de este seno materno todos nos reconozcamos hermanos en Ti, Jesús, Redentor divino, y nos veamos todos como hijos de aquel Padre celestial que tan entrañablemente a todos nos ama.

5. Bendito sea Dios mil y mil veces, que usa de las cosas de Ud. para fines de su gloria y consuelo de las almas afligidas. Con creces la pagaré la Bondad de Dios este rasgo de caridad que en esta tan crítica ocasión⁸⁰ ha tenido Ud. para almas tan apenadas. Por ello la dé el Señor la perseverancia en el bien obrar, y después, la dé el gozar de Él, con Él, por los siglos de los siglos. Amén, amén.

6. A todos mis recuerdos.

Desde que escribí a Ud. ha estado lloviendo, sin dejarlo ni de noche ni de día, hasta ayer por la tarde, 31, que salió el sol y así sigue. Y el tiempo,

78. Estas expresiones convienen mejor a la situación de las jerónimas que a la de las carmelitas que llevaban ya algunos años recogidas en diversos conventos de España.

79. Francisca había conocido construir la casa de nueva planta que Doña María tenía en Carrión, inaugurada en el 1926, y entonces había pensado ya en esta posibilidad de que fuera convento, como ahora lo ve cumplido.

80. Esta es otra expresión que inclina la carta en favor de la fundación de las monjas jerónimas; la situación no se puede entender tan «crítica» para las carmelitas, como para ellas.

con [tan]ta humedad, ha enfrescado un poco. Ya escribiré al Señorito Juanito⁸¹ y a la Señorita⁸².

9. CARRIÓN DE LOS CONDES, c. 1926-1928

Texto original: K-I-9

Salud de Don José María Ruiz y de Doña María. Elevación sobre el servicio de balde a Dios.

1. Mi Doña María:

Su carta nos alegró mucho viendo que el Señorito Pepe⁸³ está ya restablecido y Ud. se siente mejor. Mas la hago una advertencia, y es, que no contribuya Ud. con sus aprensiones a volver a retroceder.

2. No eche Ud. en olvido lo que ya la he dicho unas cuantas veces, y es que por la edad ya va desapareciendo aquel estado como invencible que uno tenía como natural; aquel estado se fue para no volver más. Yo empecé a sentir estos efectos a los 50 años de edad y llevo ya 22 años que si no es una cosa, es otra⁸⁴; siempre tengo trastornos que tengo que ofrecer a Dios. Y de aquí, la costumbre que tengo de decir muchas veces: «Yo soy como las casas viejas, que todas son goteras». Mas no hay que por ello apenarse. Lo dispone Dios así y en ello va nuestro bien, porque con ello vamos satisfaciendo a Dios por nuestros pecados. Que llegando a los 50 ya no podemos hacer las cosas que antes se hacían; y si no podemos hacer, podemos llenar de resignación, llevar hasta con contento lo que el Señor tenga a bien enviarnos. Si otro nos lo diera,

81. Don Juan Pfeiffer Rottenstein, esposo de una sobrina de Doña María, Inés Ballesteros. Era hijo de padres alemanes que residían en Madrid; de religión protestante, por mediación de la familia Ballesteros, sobre todo Doña María, se convirtió a los 15 años al catolicismo gracias al influjo de los jesuitas de Gijón. Casó con Doña Inés Ballesteros el 12 de septiembre de 1924. Es él quién primero compra la casa y huerta de Carrión que venderá en 1926 a Don José María Ruiz y Doña María Ballesteros, sus tíos, véase *Carrion OCD*: C-IV-3/7.19. Murió en Madrid el 28 de junio de 1967.

82. Inés Ballesteros Kubli, esposa de Don Juan Pfeiffer e hija de don Agustín Ballesteros y Elisa Kubli. Conoció a su futuro esposo gracias a la amistad que tenía con sus hermanos. Había nacido en Madrid el 17 de junio de 1901, donde vive actualmente. De ella hemos recibido de viva voz bastantes datos referentes a su familia.

83. Don José María Ruiz, de cuyo estado de salud viene hablando en cartas anteriores. La expresión: «Su carta nos alegró mucho» puede referirse a que Doña María había escrito a toda la comunidad de monjas jerónimas, con las que convivía ella.

84. No se debe hacer mucho caso de la edad que ofrece de vez en cuando en sus escritos. Puesto que nació el 3 de diciembre de 1856, esta carta si se tiene en cuenta la edad de 72 años, estaría escrita en diciembre de 1928 o en el 1929, fecha muy improbable. Se trata siempre de una edad aproximativa.

era de sentir; pero nos lo da Dios, que nos ama como a las niñas de sus ojos, más que nos amamos nosotros a nosotros mismos.

3. Lo que viene de las criaturas, hay que conformarse. Lo que viene de Dios, gozarse, alegrarse y regocijarse, porque en ello y con ello glorificamos a Dios, y con ello vamos nosotros adquiriendo gracia, amor y gloria, si la queremos.

4. Pero no, Vida nuestra y nuestro Todo en todas las cosas!!! Te queremos amar y servir de balde⁸⁵, como Vos nos amáis y también nos servís, aun siendo quién sois!! Oh!!!, mi Todo en todo. No sólo quiero llevar con alegría y regocijo lo que me quieras enviar mientras dure mi destierro, sino que quiero, con alegría de corazón, llevarlo como timbre de mi mayor gloria; y unido, todo lo que quieras darme, a lo que Tú, por mí, padeciste, te lo ofrezco para salvación de todos los redimidos con tu preciosa Sangre, y a las benditas almas del Purgatorio les lleves donde la luz perpetua para siempre las alumbre⁸⁶.

Mis recuerdos a todos y hasta mañ[ana]⁸⁷.

10. CARRIÓN DE LOS CONDES, JULIO-AGOSTO DE 1928

Texto original: K-I-15

Felicitación a Doña María en el día de su onomástico. Noticias sobre la situación política. Salud de Francisca.

1. Mi Doña María:

Mil y mil bendiciones del cielo la deseo este memorable día⁸⁸. Yo me creo que la acompañará la Señora Marquesa⁸⁹; la marquesita⁹⁰ acaso no, por estar en las faenas del verano. Acaso el Señorito Juanito⁹¹ haya ido en persona a felicitarla.

85. Amar a Dios «de balde» es una idea frecuente en sus escritos, véase *Decenario*, obsequio 1; *Vida* pp. 73-75.

86. Referencia implícita al texto litúrgico «et lux perpetua luceat eis» de la misa de difuntos.

87. Este final cortado no se debe, como en otras ocasiones, a un olvido involuntario, sino a que se le ha acabado la tinta de la pluma.

88. Se trata del día onomástico de Doña María, Santa María de los Ángeles, que entonces se celebraba el 2 de agosto, onomástico también de la superiora de las jeronimas, M. María de los Ángeles de san Agustín, que ya se encontraban por esta fecha en Gijón. Ver nota 77.

89. Las dos hermanas de Doña María tenían el título de marquesas; aquí se refiere en concreto a Doña Clementina Ballesteros, marquesa del Valle de la Colina por parte de marido. Murió el 28 de enero de 1952, véase *Carrión OCD*: C-I-24.

90. Era Doña Margarita Ballesteros, marquesa de Casa-Pacheco por parte de marido. Murió el 23 de marzo de 1962, véase *Carrión OCD*: C-I-24.

91. Juan Pfeiffer Rottenstein, véase nota 81.

2. Oh!!!, cómo se va la vida! ¡Cómo se pasan los años! Oh!!! Eternidad bendita!, a pasos de gigante nos acercamos a ti. Oh Eternidad!... eternidad! Sea nuestra llegada a ti con la gracia salvadora, señal sumamente necesaria para que seamos acogidas en aquella casa paterna donde nuestra dicha será eterna.

3. Se pone todo tan malo, que es de esperar algún trastorno en nuestra España⁹². Yo no sé si llegaré a tiempo, aunque vieja, a dar mi vida por la fe. Yo se lo pido al Señor cada día. Que nos dé su gracia y su ayuda; que con esto que nos dé, gustosas y gozosas daremos por Él la vida. ¿Qué más podíamos ya en la vida apetecer y desear? Para esto nos hemos de preparar. Y nuestra preparación sea nunca ofenderle, nunca disgustarle, poner los afectos de nuestro corazón siempre en Él y cuidar de que siempre sean todos para sólo Él. Y a todos los demás quererles en Él y por Él y para Él.

4. El que se muere ya dejó de amar cosas y criaturas. Pues nosotras dejémoslo antes de que la muerte venga. Pues a conservar en nosotras la gracia, que es lo que nos importa, después de dar gloria a Dios cuanta podamos. Que no tenemos otro destino en este mundo que amar a Dios y glorificarle en todo.

5. Oh!!! Cuando pienso que a muchas criaturas no las ha dado Dios esa luz para conocerle... mientras que a nosotras, luz y buenos deseos de servirle y de que otros le sirvan y a Ud. bienes para ejercer la caridad y glorificar a Dios con ellos. Y en esto es en lo que siempre ha de procurar ejercitarse, para que más y más, sea Dios de Ud. glorificado. Es cuanto la desea ésta que tanto en el Señor la quiere, aprecia y estima.

6. Ahora la voy a dar noticia de mi salud. Ya bajo a la huerta todo este mes⁹³. Don Pedro, el médico⁹⁴, me dice que no suba y, ay!, mi Doña María, el pobre borriquillo⁹⁵ se conforma con todo lo que le den, está contento con todo. Pero yo no sé si es la causa la vejez, o es que cogió malas costumbres, que dos días que no seguí el método puesto por el médico creí morirme. No puedo andar; sigo el método y a los pocos días ya como si me han quitado de mí la carga de 20 años. Qué cosa más rara! Pues así lo siento. Que me sucede

92. Los sucesos políticos a que puede referirse son los diversos alborotos que provocarían la caída de la dictadura de Primo de Rivera en el año 1928.

93. Se entiende que baja desde su casa, en el casco de Carrión junto a la parroquia de san Andrés, a la huerta de Doña María en el barrio de San Zoilo, al otro lado del puente sobre el río Carrión.

94. Se trata de Don Pedro Garrido, médico de Carrión, que tuvo siempre en gran aprecio a Francisca y hasta llegó a dar un dictamen médico sobre los fenómenos sobrenaturales que la ocurrían, véase *Vida* pp. 169, 237-238, 256, 321. Murió el 20 de febrero de 1935 (*libro de difuntos*, Parroquia de san Andrés, f. 369).

95. Cuando en los escritos de Francisca se habla del «borriquillo» o del «asno» ha de interpretarse como referido al propio cuerpo, que se comporta como este animal, irracionalmente, oponiéndose a los deseos del espíritu, véase *Vida* p. 105.

como se lo digo. Me preguntan que si me he hinchado; yo digo que es que me he puesto gorda. No sé lo que será.

7. No puedo más. Dé mis recuerdos a todos y reciba un fuerte abrazo en el Corazón divino. Dé mis recuerdos a Sor Asunción⁹⁶ y a las demás madres y hermanas, y felicite por mí a la Madre⁹⁷.

11. CARRIÓN DE LOS CONDES, 1928

Texto original: K-I-23

Salud de Doña María. Tentación de Satanás.

1. Mi Doña María:

La ruego encarecidamente que no mire sus padecimientos como señales de próxima muerte. Mírelos, sí, como un nuevo rasgo de bondad del Señor para con Ud. que la da, lo que a Ud. tanto la apena y hace sufrir, como en descuento y como defensa de sí misma para que ponga Ud. de su parte todo lo que es necesario poner pa[ra] ser toda de Él. Ame Ud. en Él, por Él y para Él cuanto quiera; pero con el afecto del corazón... sólo a Él y a nadie más que a Él. Y ésta es la ocupación que Ud. ha de tener.

2. No olvide la sagacidad de Satanás que cuando no puede impedir que una criatura dé gloria a Dios, con su sagacidad y astucia obra trastornos en la salud para impedir que Dios sea glorificado. Y mire, sin olvidarlo, que el mal de corazón en Ud., [que Ud.] t[i]ene, no es dado por Dios, sino adquirido con impresiones; y estas impresiones, ¿quién se las causa? De Dios no son, porque las de Dios llenan de paz el alma y no inquietan ni turban. Las que inquietan y turban son imaginaciones que pone Satanás cuando él trastorna la salud. Pues, a no apenarse por el trastorno de su salud! Dios es el dueño de su vida y nadie se la puede quitar si Él [no] quiere; y Dios lo que empieza, concluye.

Sale el correo.

96. Sor Asunción de la Eucaristía (Hurtado de Mendoza), monja jerónima mexicana a la que había conocido durante la estancia en Carrión. Había nacido el 10 de enero de 1876 y murió el 20 de marzo de 1957, véase *Vida* pp. 303-304.

97. La Madre es Sor María Ángeles de san Agustín (Enciso y Gutiérrez de los Ríos), superiora de la comunidad y más tarde General de la naciente Congregación de Jerónimas de la Adoración, véase nota 98. Había nacido en Texcoco (México) el 13 de enero de 1874 y murió el 2 de diciembre de 1964. Véase *Vida* p. 303.

12. CARRIÓN DE LOS CONDES, 1928

Texto original: K-I-20

Salud de Doña María y médicos. La paz del alma, señal de la amistad con Dios.

1. Mi Doña María:

No me dice Ud. nada de si la analizaron la sangre; a mí me dio mucha pena el saberlo, porque Ud. no tiene cosa alguna grave, sino es la impresión grande que Ud. sufrió en sus temores de ataques. ¿Cómo van los médicos a encontrar en Usted lo que no tienen ni padece? ¿Cuántos médicos la han visitado! Y ninguno ha sabido encontrar cosa alguna; si hubiera habido algo y eran entendidos, todos hubieran dicho la misma cosa. Pero... ay!, Dios mío, los médicos en esta ocasión a Ud. no la valían, sino para hacerla coger lo que Dios no la había dado.

2. Ud., no en las manos de los médicos, sino en las de Dios que, como cosa suya y que a Él sólo le pertenece, Él es el que la dará lo que Él quiera para bien de Ud. y gloria suya y santificación de su alma. La pesadez de la cabeza, ésta la tendrá ya Ud. como habitual; que se quita con el aire y en Madrid, ¿cómo podrá Ud. respirar ese aire libre que tanto alivia la pesadez de la cabeza?

3. Ud., a ser toda de Dios, [a] hacer lo que pueda para los fines de su Gloria; sin abarcar más de lo que Ud. pueda, porque el diablo es sagaz en todo, y en todo se mete para hacer que el alma piense cómo ha de realizar las cosas que desea y las piense con inquietud; y mientras él vea inquietud, se goza, porque la inquietud es enemiga de la paz; y la paz es sumamente necesaria para la posesión de Dios en el alma.

4. Ud., ha de tener siempre presente que Dios a ninguno pide más de lo que puede. Nuestro deseo siempre avanza queriendo remediar todos los males del mundo si pudiera. Esto le agrada mucho a Dios; pero cuando obre, quiere Dios que se mida bien lo que va a poner por obra. Y este medir son como las fuerzas de cada uno, para que no coja más de lo que cada uno pueda. Y con esto, cuando el diablo, muy sagaz, quiera entrar, no halle ocasión nunca de impacientarla. Porque siempre, no poniendo por obra más de lo que puede, no halla medio de turbarla la paz, que es lo más hermoso en el servicio de Dios, la mejor señal de su trato y amistad. Por eso, cuando vivía entre los hombres hecho Él hombre, era ésta su palabra: *La paz os doy. Mi paz os dejo (Juan 14,27)*. ¡Oh Paz bendita! El gozar de ti es gozar del cielo anticipado.

5. Son las 5 y no quiero perder el correo.

13. CARRIÓN DE LOS CONDES, OTOÑO DE 1928

Texto original: K-I-23

Fundación de un convento de religiosas por Doña María. Tentación del diablo. Salud de Doña María.

1. Mi Doña María:

Nada. Me refiero a la fundación⁹⁸. Pues Dios lo quiere. Me refiero a pagar el dote [a] aquellas dos vascongadas que dice la Madre⁹⁹ que no tienen dote para entrar, a esto me refiero. Porque a lo mejor, con su buen deseo¹⁰⁰ y mejor corazón, lo acepta y ésta es la ocasión favorable de Satanás. Porque si después, no se la pudiera arreglar a Ud., el diablo la inquietaría y turbaría la paz del alma, que es muy sagaz y traidor; y a los que tienen caridad, como Ud., por este medio es por donde él inquieta y turba a las almas. Y me sentí movida a decírselo y, por eso, se lo dije en aquella carta¹⁰¹ para que tenga cuidado. Pues no quiero que halle en Ud. ocasión de turbarla, ni inquietar[la]. Y sólo se lo dije por esto.

2. Y a Usted vuelvo a decirla lo que ya muchas veces la he dicho. Y aunque los médicos lo digan y lo aseguran, y aunque Ud. tenga mareos y pesadez en su cabeza —que los ha de tener más o menos fuertes mientras viva— no tenga temor a los ataques, que no los ha de tener, porque Dios la libra de ellos. No tenga temor alguno.

3. Amemos con todo nuestro corazón [a] aquel Padre de bondades y misericordias para que, amándole de verdad, no le desagrademos nunca con nuestro modo de obrar.

4. El que ponga casa es lo que a mí no me gusta, porque es un gasto sin provecho. ¿No podía Ud. quedarse con sus hermanas lo que falta de este año Ud. sola? Porque si Ud. se va ahora a Gijón, ellas han de estar inquietas. Y

98. Parece más conveniente referir esto a la situación de la incipiente fundación de las jerónimas en Gijón que a la posible venida de carmelitas a Carrión. La comunidad jerónima se establece al principio en el chalet de Doña María. Es aquí, al contacto con el obispo de Oviedo Juan B. Luis Pérez (1878-1934), donde nace como congregación de «Jerónimas de la Adoración». Véase A. LAGUNA, *Las Jerónimas de la Adoración*, en *Studia Hieronymiana* (Madrid 1973), vol. 2, pp. 485-508.

99. María Ángeles de san Agustín, ver nota 97.

100. «con su bien deseo» en el original.

101. Se refiere a las cartas 11,2 y 12,3-4. Ella, según la ascética más clásica, define la situación de Doña María como una tentación, porque no tiene paz ni sosiego; es en medio de la inquietud y de la turbación donde siempre obra el enemigo, el diablo.

quedándose Ud. esta temporada de otoño ya ellas quedarían más tranquilas cuando se fuera Ud.¹⁰².

5. Mi Doña María: No la preocupe Tony¹⁰³, que a esta criatura la Providencia de Dios que siempre le hizo sombra, la sombra durará... mientras él la necesite. ¿Qué más puede Ud. querer? Lo que hace falta es vivir de fe y no vacilar ni dudar de su bondad que tan grande es para con nosotros, sus criaturas.

6. Viva tranquila. Ofrezca al Señor todas las molestias que sienta, que llegando a cierta edad, son muchas las que se sienten y no se pueden evitar. Lo que se hacen es muy llevaderas cuando uno se abraza a las disposiciones de Dios que para tanto bien nuestro nos las envía. Y no la han de impedir sus males, el ver a Tony en aquel estado que Dios le quiera. Mis recuerdos a todos; todos; y hasta mañana, si Dios quiere.

14. CARRIÓN DE LOS CONDES, 1928

Texto original: K-I-17

Salud de Doña María y de Francisca. Aviso a la vecina.

1. Mi Doña María:

No la apene la falta de salud, ni la angustie las molestias extrañas que sienta por su salud. Teniendo a Dios..., a Dios a su favor, ¿qué la puede pasar? Para fines de su gloria Dios la quiere. El padecer y sufrir nos es un grande bien, pues nos sirve para descuento de nuestros pecados que hemos de pagar en ésta o en la vida venidera, ¡cuánto mejor nos es satisfacer la cuenta aquí! Nada la inquiete. Nada la quite la paz de su alma. Esté Ud. tan contenta y satisfecha como si nada la pasara.

2. Este método de vida es lo que a mí no me agrada. Podría haber algo de lo que este último médico la dice, pero ¿y la naturaleza? ¿No se debilitará con este método? ¿Será para que la adelgace la sangre y la circule mejor? Eso, acaso, la dé su resultado bueno, porque yo siento en mí que, brotándome sangre de la nariz, no parece sangre de una vieja, como yo lo soy; cuando cae la sangre,

102. No sabemos si se refiere a los deseos de alquilar nueva casa en Gijón, porque la suya la ocupaban ahora las monjas jerónimas, cosa improbable, porque en la Quinta había dos edificios; o más bien quiere decir sencillamente que se traslade de Madrid a Gijón por una temporada. Sobre las hermanas de Doña María, véanse las notas 89 y 90.

103. Antonio Harrison Davies, el hijo adoptivo de la familia Ballesteros, ver cuanto se dice de él en la introducción a estas cartas, nota 12.

al punto se queda cuajada. Tan gorda la sangre sale que en el pañuelo se queda como si sería un pedazo de carne. Y cuando echo eso, la cabeza se me queda muy bien. Pero no puedo faltar al método¹⁰⁴, porque un día que falte, es tal el ruido que siento en los oídos y cabeza que tengo que procurar reparar aquello que no comí; si no, el ruido no desaparece ni de mis oídos, ni de mi cabeza; y comiendo, todo el ruido se me quita. La pesadez de la cabeza sólo se me quita con el aire.

3. La vecina Pe[...] ¹⁰⁵ ni por sentida se da y ya he procurado yo llevarla la atención; pero calla y nada más. Y el alubiero, igual. Debajo de la Virgen no había nada. Pero como Ud. me llevó la atención¹⁰⁶, volví a mirar y le hallé debajo de unos papeles.

Hasta mañana. Mis recuerdos a todos.

15. CARRIÓN DE LOS CONDES, 1928

Texto original: K-I-5

Porvenir de Tony. Salud de Doña María y régimen de alimentación. El sufrimiento.

1. Mi Doña María:

Cuánto siento que se apene Ud. Se apena Ud. por lo que sufre; se apena por el porvenir de Tony¹⁰⁷ y no tiene por qué. Le hizo la Providencia de Dios sombra en los primeros momentos de su existencia, ¿cómo puede Ud. creer que esta Providencia le va a faltar? o ¿por falta de salud acabar tan pronto su vida? No, no. Ud. le ha de educar lo más cristianamente que le sea posible y a su lado llegará a ponerse en aquel estado que Dios le haya elegido. Lo que le hace falta es, que Ud. le incline siempre al bien. Amar mucho... mucho... a la Santísima Virgen y que él se acostumbre a amarla como Madre; porque ella ama con delirio a todos aquellos que la conocen por Madre. Es tal el cuidado

104. De este «método» o régimen alimenticio impuesto por el médico, Don Pedro, hablaba ya en la carta 10,6.

105. Esta vecina de la que prudentemente calla el nombre, pudiera ser Petra Asensio, hermana del sacerdote Don Daniel Asensio, entonces encargado de la parroquia de la Magdalena, situada en la misma iglesia de San Zoilo. La «casa del capellán de San Zoilo», como venía conocida por todos, lindaba efectivamente con la de Doña María y hoy forma parte del Carmelo. Da la coincidencia que Don Daniel sería más tarde el primer capellán de las carmelitas descalzas. Petra, su hermana, murió en *Autillo de Campos* (Palencia) el 13 de noviembre de 1971 a la edad de 93 años (Cf. *Libro de difuntos X* de la parroquia, f. 55).

106. «Llevar la atención» en Francisca es lo mismo que llamar la atención.

107. Antonio Harrison Davies.

que de estos tiene, que seguros están en la vida, en la muerte y después de la muerte.

2. Mi Doña María: ¿Cómo la va con su método de comer? Porque, a mí me parece que se ha de sentir débil y la debilidad se tarda el repararla, porque todo se debilita: la cabeza, los nervios y el cuerpo todo siente la debilidad. Pero, ¿qué se va a hacer? Los médicos disponen eso... Pero Ud. hábleles de la debilidad que sienta y según la sienta, porque si nada les dice, ellos se creerán que nada la perjudica. Pero Ud. no se apene, no se aflija por ello. Dios nuestro Señor la ha de conservar la vida para los fines gloriosos que la tiene elegida. Y se cumplirán, sin duda alguna, los designios amorosos que sobre Ud. tiene para tanto provecho de las almas.

3. Cuando se sufre, se hace el tiempo algo largo; pero, luego que pasa, no queda más que un consuelo *que a vida eterna sabe*, como dice nuestro san Juan, *y toda deuda paga (Llama de amor viva, canción 2)*.

4. Reciba un abrazo en aquel Corazón que tanto nos ama. Mis recuerdos a todos.

16. CARRIÓN DE LOS CONDES, DICIEMBRE DE 1928

Texto original: K-I-16

Salud de Petra y de Francisca.

1. Mi Doña María:

Estamos ya en la novena de nuestra Madre bendita¹⁰⁸. Nuestro amable Jesús me ha dado un regalito; yo lo he recibido como venido de su mano¹⁰⁹. Convencida estoy ya [hace] muchos años que una de las cosas que a Dios más le agradan son las obras con sacrificios.

2. Tengo a mi Petra¹¹⁰ en cama desde esta semana pasada, con una fiebre. Me dijo Don Pedro¹¹¹ que tenía una fiebre muy alta y sin duda fue para

108. Se refiere a la novena de la Inmaculada, celebrada en el mes de diciembre en la iglesia de san Zoilo por los jesuitas con mucha solemnidad, referencia que nos da la posibilidad de situar esta carta y las dos siguientes en el mes de diciembre.

109. Puede referirse a alguna limosna de dinero que le había prometido Doña María, ver cartas 17,6; 18,2.

110. Petra Martínez Merino, natural de *Villanueva del Río* (Palencia), donde nació el 3 de Agosto de 1880, fue una chica que Francisca tuvo consigo en los últimos años de su vida. Después quedó de recadera del convento de las carmelitas y murió en Carrión el 26 de febrero de 1948. Véase *Carrión OCD*: K-III-13; *Biografía* 85; *Vida* pp. 289-290, 297, 304.

111. Don Pedro Garrido, el médico.

brotarla una erisipela¹¹² que tiene tremenda; toda la cara la tiene atroz de inflamada, no se la ven los ojos. En fin, sea Dios bendito por todo.

3. Yo, ahora, —Oh! ¡Cómo es este Padre bendito, todo bondad!— me fatigo como siempre, pero apenas siento la molestia; así que puedo atender a mi Petra. Esta ha sido la causa de no escribirla estos días y de no poder hoy continuar; a ver mañana si puedo. Ud. no se apene por nada. Ya nos daremos un día un fuerte abrazo, que todo, nuestro amante Padre, lo ha de arreglar.

17. CARRIÓN DE LOS CONDES, DICIEMBRE DE 1928

Texto original: K-I-10

Estado de salud de Petra y de ella misma. Vida en conformidad con la voluntad de Dios.

1. Mi Doña María:

Hasta hoy no me ha sido posible escribirla. Mi Petrita no va peor, pero es de tanto cuidado la erisipela que temo quede propensa¹¹³ a ella apenas coja un poco de frío; aunque yo no debo de detenerme en pensar esto, sino en decir al Señor muchas veces: hágase tu voluntad santísima, Señor, que desees en todo nuestro bien mejor que nosotros.

2. Yo tengo hace tres días un fuerte constipado, con mucha tos, que es lo que me hace ahora sufrir mucho, porque como no puedo respirar bien, me entra algo [de] aire por la boca, porque no me puedo tapar, que me veo de ahogar si me tapo. En fin, hágase, Señor, vuestro querer en todo.

3. Y Usted, ¿no ha preguntado Ud. al médico qué tiempo estará usando ese método en la comida? Porque él ya sabrá si dura a unos mucho y a otros poco. Yo me figuro que el fin de ese método será que adelgace la sangre. Yo me llevo ya unos 15 días que todos los días echo sangre de la nariz, tan gorda que se admiran cómo a mis 72 años¹¹⁴ pueda yo tener esa sangre.

4. Oh!!! Qué admirable es Dios en todo! Esta mañana me decía una señora: «Pero, ¿no la ponen remedio alguno para poder aliviarse en algo?». Y ¿cómo me lo van a mandar, si yo no se lo digo? Porque lo que yo me he propuesto es saber cuánto dura una vieja bien cuidada por Dios.

5. Mi Doña María: Qué cierto es que los que corren por cuenta de Dios,

112. «Irisipela» en el original.

113. «Temo la quede propensa» en el original.

114. Puede ser en esta ocasión cierta la referencia a la edad, en el sentido que el 3 de diciembre de este año, 1928, ya los había cumplido los 72 años.

no hay que poner la confianza en nadie. Él los enferma y Él los cura, Él los hiere y Él los sana¹¹⁵. Y ésta es la vida de los que corren por su cuenta. Oh! Y qué consolador es llegar a viejas habiendo pasado la vida en conformidad con lo que el Señor tenga a bien enviarnos, agradable o desagradable, como haya querido que fuera. Es cierto, ciertísimo que, para que así sea, tiene que enviarnos antes su gracia y su ayuda; mas... es tan Padrazo... que nada deja de por hacer en favor y ayuda nuestra. Pues a aprovecharnos nosotras.

6. Mi Doña María: De esta gran verdad, lo que nos reste de vida! A recibir no sólo con conformidad lo que Dios nos envíe, sino hasta con cierto regocijo, consuelo y alegría, sabiendo como sabemos, que en todo no busca más que nuestro bien y provecho eterno. Qué Padrazo tan padrazo! Cuánto nos quiere y nos ama! Con qué gusto nos perdona las ofensas, las olvida...! Como si nada le hubiera[n] hecho que le hubiera sido ofensivo y desagradable. Lo que quiere es que no lo volvamos [a] hacer. Y esto con su gracia y con su ayuda es cosa fácil poderlo hacer¹¹⁶.

[En el margen izquierdo de la primera cara:] Recibí lo que mandó: 50 p[tas].

[En el margen izquierdo de la última cara:] Mis recuerdos a todos.

18. CARRIÓN DE LOS CONDES, DICIEMBRE DE 1928

Texto original: K-I-11

Salud de Francisca. Agradece el envío de una limosna.

1. Mi Doña María: Me hallo mejor de mi constipado. El sábado y hoy, domingo, que yo me creía no iba a poder salir para ir a desayunarme fuertemente, pude ir a San Zoilo¹¹⁷.

2. Bendito sea Dios por todo. Ya la escribiré más otro día. Y Dios se lo pague todo con creces; yo, no se lo puedo pagar; sólo con mis pobres oraciones. Pero espero en el Señor nuestro Dios que Él se lo pagará con creces.

3. Dé mis recuerdos a todos. Y me gozo en que todos Ud[es.] estén mejor.

115. En el original parece usar el femenino en los pronombres; «Él las enferma y Él las cura, Él las hiere y Él las sana», pero parece mejor que haya de ir en masculino, de acuerdo a la frase anterior.

116. Quiere decir que, con su ayuda y su gracia, es fácil el no volver a hacerle ofensas, o pecar.

117. San Zoilo es el antiguo monasterio benedictino que da nombre al barrio donde estaba la casa de Doña María, durante la vida de Francisca ocupado por los Jesuitas.

19. CARRIÓN DE LOS CONDES, ABRIL-MAYO DE 1929

Texto original: K-I-6

Primera Comunión de Tony el día de Pentecostés (19 de mayo de 1929). Oración al Espíritu Santo.

1. Mi Doña María:

Me dice va Usted a venir con Juanito¹¹⁸. Pues, entonces llevará Ud. la fotografía¹¹⁹, porque tengo temor que no llegue, porque yo soy muy torpe; y no sea que no llegue a sus manos, y ¡cuánto lo había de sentir!

2. También me han dicho que Toni va [a] hacer su Primera Comunión para la Pascua de Pentecostés¹²⁰. Cuánto me gozo en ello para que en ese día, para él tan memorable, de su Primera Comunión, que tan en gracia se ha de poner por medio de los dos sacramentos¹²¹, esa Paloma divina haga en él su nido y le dé a sentir sus amorosos arrullos y le colme de gracias y le dé sus 7 dones, para que con ellos no tenga ya nada que desear, si no es la posesión de Dios, nuestro Criador, nuestro Dueño y nuestro Todo.

3. Oh!!!, Santo y Divino Espíritu!!!, Caridad Suma!!!, Bondad sin límites, sin tasa y sin medida! Que no podemos sin ti llegar al desarrollo de la vida sobrenatural, como tampoco podíamos llegar a la vida natural, a tener en ella el desarrollo necesario sin la madre que nos cobija, nos educa y enseña. Y con ella, qué bien lo logramos todo! Pues, ven, descende nuevamente sobre este niño como descendiste el día de su Bautismo. Desciende hoy, el día que nuestro Redentor adorable viene por primera vez a habitar en su pecho¹²².

Ven, Santo y Divino Espíritu! Ven a preparar esta alma! Haz de ella un

118. Juan Pfeiffer Rottenstein, ver nota 81.

119. En el Carmelo de Carrión existen varias fotografías, algunas de ellas publicadas en *Vida* y en el n.º 32 de las *Publicaciones del Instituto «Tello Téllez de Meneses»* de Palencia. Existen dos realizadas por el sacerdote Don Julio Ruiz en los últimos meses de vida de Francisca: en una está escogiendo alubias y en otra durmiendo sentada en una silla; aquí seguramente que no habla de éstas, sino de otra en la que aparece sólo su busto, pero ya de vieja, sin dientes, con su pañuelo negro a la cabeza: es la que aparece en la contraportada de *Vida* acompañada de un facsímil de su firma. Véase *Carrión OCD*: K-III-15/17.

120. Tony (Antonio Harrison Davies) recibió la Primera Comunión de manos del sacerdote Don Julio Ruiz, su preceptor, que entró al servicio de Doña María en el 1929, recién ordenado. Esto nos obliga a situar este acontecimiento en el 19 de mayo de 1929, día en que se celebró Pentecostés ese año. Sabemos por *Biografía* que a comienzos de 1929 hasta Pascua hizo un viaje a Gijón, estando en Semana Santa en la ciudad de Palencia; esto quiere decir que puede ser que ésta sea la carta posterior a este viaje donde habría visto a la familia Ballesteros, el último de su vida, ver *Biografía* p. 115.

121. Es decir, los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

122. Aquí hace uso de la doctrina más tradicional de la Iglesia; sin menoscabo a que en el sacramento de la confirmación se reciba una específica efusión del Espíritu, ésta cree que el Espíritu descende sobre el bautizado cuando recibe este sacramento.

jardín¹²³, haciendo que todas las virtudes, en este tierno niño, crezcan, se desarrollen y siempre Jesús, Redentor nuestro, halle en ese corazón tierno sus complacencias. No permitas que más tarde se contagie con ese mundo engañoso y corrompido; si esto había de suceder, llévale antes.

4. Dios nuestro, no permitas que con el tiempo dé la preferencia a otras cosas, dejándoos a Vos. No lo permitas, Señor.

5. Y Vos, Madre amada, cuida de él, defiéndele. Y que todos gocemos de Dios y de Ti en la eternidad. Amén. Amén.

20. CARRIÓN DE LOS CONDES, SEPTIEMBRE DE 1929

Texto original: K-I-22

Salud. Viaje de Sor Asunción a México. Aprensiones. Las peras de la huerta.

1. Mi Doña María:

No ha de olvidar Ud. que sobre todos los médicos está Dios, los médicos se engañan muchísimas veces. A Méjico fue sola y vino sola Sor Asunción¹²⁴ y ¿qué la ocurrió? Acerca del juicio de los médicos, nada. Y hasta la fecha, nada. Además Ud. —tengo que hablar claro— Ud., corre U[d.] cuentas con Dios que la dio el ser para fines de su gloria, haciendo como la sombra de la Providencia¹²⁵ [a] aquellas criaturas que Dios quiere aliviar, a unos sus penas, a otros sus necesidades. Y ésta es; que sus aprensiones no pasan de ahí, de aprensiones. Ud. sola se atormenta y el enemigo de Dios lo arregla bien para lograr, si pudiera, lo que él se propone conseguir; pero no; U[d]. —vuelvo a decir— corre por cuenta de Dios, y con grande esperanza de volvernos a ver!

2. La pierna, lo que tiene es el enfriamiento que cogió en ellas; y esto no la preocupó a Ud. poner el remedio como Don Pedro¹²⁶ la dijo: que sudaran! y esto Ud. lo echó en olvido preocupada sólo con el ataque que no ha de venir, sino la aprensión, que la ha de dominar porque Ud. no hace por quitarla. El estado nervioso que Ud. con su aprensión adquirió es a lo que ha de poner remedio, porque eso sí lo tiene, y en alto grado, y lo demás no lo piense, ni por ahora lo espere; y a hacer el querer de Dios en todo que es en lo único

123. El alma como un «jardín» en el que se cultivan las «flores de las virtudes», pertenece a la presentación de la propia vida espiritual, véase K-I-83; *Vida* pp. 146-152.

124. Sor Asunción de la Eucaristía, ver nota 96.

125. En el original: «como la sombra de la... de la Providencia».

126. Don Pedro Garrido, el médico, ver nota 94.

que deber pensar; lo demás..., échelo Ud. a paseo! que son tonteras¹²⁷, y tonteras nada buenas ni para el alma ni para el cuerpo.

3. Las peras¹²⁸, hasta no pasar la feria¹²⁹ no hallo quién lleve las peras hasta la estación¹³⁰. Enseguida que lleguen¹³¹ la mandaré el talón.

Hasta mañana, que dan las 5.

21. CARRIÓN DE LOS CONDES, SEPTIEMBRE DE 1929

Texto original: K-I-18

Acusa recibo de cartas. Carta de una carmelita descalza. Salud de Jesusa y de Carmen, las chicas de servicio de Doña María. Las peras.

1. Mi Doña María:

Ayer no cogí más carta que la de las chicas¹³², por eso no la mando lo que Ud. me indicaba que la mandase nada más que la leyese, que era la de la carmelita¹³³. Si la llevo a te[ne]r, se la mandaré enseguida.

2. Voy [a] hablar a Ud. de las chicas. Ellas están muy contentas. Jesusa me dijo que quería ir a vender peras y pimientos con la Petra¹³⁴. Yo, ni la dije que sí ni que no y todos los días a las 10 de la mañana se ha ido con Petra a vender, que lo han vendido muy bien. Carmen¹³⁵ ha estado cuatro días

127. «son tonteras» debía ser una expresión muy corriente en Francisca.

128. Sobre el argumento de las peras vienen ahora 3 cartas que pueden colocarse entre los meses de septiembre-octubre de 1929.

129. Dos ferias existían en Carrión, la del 21 de septiembre en la fiesta de san Mateo, y la del 24 de octubre por san Rafael. Posiblemente se refiere a la de san Mateo, época de la recogida de las peras en la huerta de Doña María.

130. La estación de ferrocarril más próxima y con la que había comunicación desde Carrión, era la de *Frómista* (Palencia)

131. Enseguida que lleguen a la estación de Frómista, quiere decir.

132. Las chicas de servicio de Doña María que estaban por entonces en Carrión y de las que le va a hablar en esta misma carta, son Carmen González, aún en vida y al servicio actualmente de los descendientes de la familia Ballesteros, y Jesusa Faya que ya murió.

133. Esta es la primera referencia implícita a una proyectada fundación de carmelitas descalzas en Carrión de los Condes. Esta carmelita era la M. María Luisa del N. Jesús, carmelita mexicana, recibida después de la salida de su país, en la comunidad de *Zaldibar* (Vizcaya). Fue ella la primera que se puso en contacto con Doña María a finales de 1928, proponiéndola una fundación que recogiera todas las carmelitas mexicanas dispersas por España. Había nacido en 1875 y murió en *Morelia* (México) en el año 1961. Ella escribió una relación autógrafa sobre la fundación de Carrión: *Carrión OCD: Libro de la fundación* (B-1), ff. 1-6. Véase también SILVERIO DE SANTA TERESA, *Historia del Carmen Descalzo* (Burgos 1949) tomo 15, pp. 94-99.

134. Petra Martínez Merino, ver nota 110.

135. En el original dice Jesusa, pero se entiende que se trata de una equivocación de la misma Fran-

enferma. Hoy ya se ha levantado. La purgué y la he tenido a dieta 3 días y hoy ya está mejor.

3. La ropa, ya lo tiene todo lavado, planchado y guardado. Todavía estamos escogiendo alubias. El lunes vienen a ararme la huerta¹³⁶ y ese día mandaremos las peras y el martes la mandaré el talón. Todavía no hemos concluido de vendimiar las peras; esta semana que viene se concluirán de vendimiar, si Carmen sigue mejor.

4. Carmen, el sá[ba]do estuvo arrojando toda la noche y el domingo tuvo una calentura tremenda. Yo me temí algo porque era su frente como fuego. La dí tres veces purga porque no la movía nada; ya al anochecer del lunes la obró la purga y lo que echó fueron nueces e higos; después mucho, pero natural. Yo no la quise dar nada hasta que la quedara bien limpio el estómago.

5. Ya las he encargado bien que nunca coman fuera de hora. Yo creo que así lo harán. Nada más de ellas tengo que decir a Ud., sino es decirle que siguen muy contentas de hallarse aquí; un poco apenadas por la falta de salud de Ud.

6. Mi Doña María: Yo he mejorado estos días que Carmen ha estado enferma, pues apenas tenía ahogo. ¡Cómo es Dios! Mejoró mi mal para poderla atender. Sea bendito por todo.

7. Mis recuerdos a sus hermanas¹³⁷, a Toni¹³⁸, Don Julio¹³⁹, el Señorito Juanito¹⁴⁰, la Sta. Inés¹⁴¹ y al Señorito Pepe¹⁴²; cuídenle, que no coja frío, que en su edad es peligroso. Reciba Ud. un abrazo en aquel Corazón divino, que tanto nos ama, de nuestro amable Jesús.

cisca; en realidad, quiere decir Carmen, de la que en líneas después explicará cuál ha sido su enfermedad y el remedio que la ha aplicado. Es un desliz muy corriente.

136. Es la huerta de Doña María, en la que estaban recogiendo la cosecha de alubias y peras.

137. Doña Clementina y Doña Margarita, ver notas 89 y 90.

138. Antonio Harrison Davies.

139. Don Julio Ruiz Pérez, sacerdote, capellán de la familia y preceptor de Antonio Harrison. Había nacido el 5 de diciembre de 1903 en *Santoyo* (Palencia). Estudió la carrera sacerdotal en la universidad de Comillas; se ordenó de sacerdote el 25 de julio de 1928 y entró al servicio de la familia Ballesteros en el 1929. Estuvo presente en los últimos días de Francisca, aunque no asistió a su muerte y entierro, y fue el primero en escribir una biografía de ella, de la que se servirá posteriormente el P. Marcelino González. Actualmente reside en Madrid, donde nos ha dado de viva voz una rica información sobre Francisca. Véase *Vida* 9.322.

140. Juan Pfeiffer Rottenstein.

141. Inés Ballesteros Kubli, ver nota 82.

142. Don José María Ruiz, esposo de Doña María.

22. CARRIÓN DE LOS CONDES, OCTUBRE DE 1929

Texto original: K-I-12

Salud de Doña María. Situación de las chicas de servicio de Doña María en la casa de Carrión. Asunto de las peras y de la colocación del hermano del sacerdote Don Julio.

1. Mi Doña María:

¿Cómo sigue de salud? No tenga temor alguno de su enfermedad. Las piernas, el enfriamiento que en ellas sufrió, no fácilmente la han de curar¹⁴³, porque el enfriamiento se queda como reuma y mucha pesadez en ellas cuando al enfriamiento¹⁴⁴ no se le pone el remedio enseguida; y ya hizo un mes. Así que déjelo en manos de Dios.

2. Los mareos de su cabeza se la han de aliviar comiendo bien, porque todo es nacido de la debilidad que ataca a la cabeza. Pero no pasa de ahí. No resulta de ello ataque, sino [una] molestia extraña al principio; después ya se acostumbra la naturaleza a ello y ya no se fija en ello. Pero, si por desgana de comer no come Ud., la debilidad la atacará más a la cabeza que a ningún otro sitio. Pero, de ataque nada; yo alguna vez me he caído de los mareos por la debilidad que sentía en la cabeza; pero pasa ese momento y nada más ocurre. Y aunque los médicos la digan lo que quieran, nada de ataques la sucederá. Viva acerca de esto de ataques, viva tranquila; el parecer de los médicos es poco menos que inútil para Ud. Porque Ud. corre por cuenta de Dios, y los médicos lo ignoran; y dirán ... dirán..., y con el decir se quedarán. Ud. siga la inclinación que Dios la dé, y por cosa alguna de ella, no retroceda. Y llena de confianza en Dios dígame muchas veces: Señor, Señor, mi Todo en todo; toda mi esperanza la tengo en Vos. Inclíname sin vacilación allí dónde sea tu querer, que yo, como tórtola en desierto, pondré mi nido y en él, el afecto de mi corazón, para no amar cosa alguna [mas] que a Ti; y lo demás... todo por Ti y para Ti.

3. Mi Doña María: Fue tan grande la impresión que la causó el ataque imaginado por Ud... que si Dios no velara tanto por Ud. o cuidara como cuida, Ud. sola, con su modo de imaginarse las cosas, se hubiera Ud. proporcionado la muerte. Procure calmar del todo el estado nervioso que Ud. se adquirió. Ponga remedio a la debilidad que tiene y ya está todo remediado. Ud. no tiene nada más que esto, diga[n] lo que quieran los médicos. N[o] hay más; remedien esto y todo está remediado.

4. Reciba un abrazo en el Corazón divino de aquél que tanto nos ama. Mis

143. Quiere decir que no es fácil se le curen las piernas por el enfriamiento que ha tenido.

144. En el original: «cuando el enfriamiento».

recuerdos a todos. Hoy, jueves, a las 4,5 de la tarde nos trajeron recado que llegaría a Madrid el cajón de las peras.

5. Las chicas Carmen y Jesusa, muy bien y muy contentas. Deseando saber si la Señora tiene ya en su poder las peras. Lo del hermano de Don Julio¹⁴⁵ lo dejaremos ya para el año que viene. Y Ud., hasta que nos veamos.

6. Ahí la mando una carta que el sello dice Zaldívar¹⁴⁶.

23. CARRIÓN DE LOS CONDES, 6 DE NOVIEMBRE DE 1929

Texto original: K-I-21

Muerte de una señora de Carrión, conocida de Doña María. Guardar la fe de todo peligro. Las peras.

1. Mi Doña María:

La comunico la muerte de Doña Leonarda Díaz de Rábago a los 81 años de edad, que les cumple el día 6 de noviembre, hoy mismo¹⁴⁷. Ha tenido una muerte lo más tranquila. Y me dijo la hermana de Don Daniel¹⁴⁸ cuando vino del entierro que no había visto en su vida difunta más guapa. Blanca, como de nieve su cara, porque ella de guapa nada tenía. Pues todas decían que estaba guapísima. Quiera el Señor premiarla tanto como ha sufrido en la vida, pues parecía estar en posesión de Satanás; y los disparates que decía, parecía que Satanás hablaba por su boca¹⁴⁹. ¡Pobrecilla! Qué horrorosamente padeció, y tantos años como pasó así! Ella se humillaba mucho después de sus disparates. Y como el Señor tanto se complace con la humildad, quién sabe si el Señor, mirándola lleno de misericordia, la perdonó sus dichos descabellados y consiguió su eterna salvación. ¿Qué habrá juzgado ahora de Dios al verle para con ella lleno de misericordia? Porque es de fe el perdón de los pecados¹⁵⁰ y es

145. El hermano de Don Julio Ruiz, sacerdote, era Ulpiano Ruiz Pérez que, al venirse la familia de Don Julio a Madrid, se quedó sólo en el pueblo y buscaban una colocación para él. Murió el 13 de enero de 1962.

146. Se refiere a alguna carta de la Madre María Luisa del Niño Jesús escrita desde Zaldívar, ver nota 133.

147. Esta señora de Carrión murió el 26 de octubre de 1929 y fue enterrada el 28 del mismo mes y año (*Libro 6 de difuntos* de la parroquia de Santa María, n.º 578, f. 120). Había fundado en Carrión el Colegio del Espíritu Santo al quedarse viuda. Era, por tanto, una persona muy conocida.

148. Petra Asensio, vecina con la casa de Doña María, ver nota 105.

149. Este juicio tan extraño que da sobre Doña Leonarda, se debe a que esta señora en los últimos años de su vida tenía frecuentes ataques de locura y no sabía lo que decía. No hay otra interpretación a esta descripción que hace Francisca tan peyorativa.

150. En una referencia al *Credo*: «Creo... en el perdón de los pecados y en la vida eterna. Amén».

de creer que le haya conseguido, porque hizo los primeros viernes de mes¹⁵¹ y recibió con pleno conocimiento el Señor y la Extremaunción¹⁵².

2. Bendito sea el Señor en su infinita misericordia, que todo es bondad y amor para perdonarnos. Mi Doña María: Amémosle cuanto podamos lo que nos reste de vida, pues Él, siendo quién es!!!, nos ama tanto a nosotros y ¡qué destino tan feliz nos tiene a todos preparado...! Gozar con Él, de Él por siglos sin fin.

3. ¡Oh Bondad de Dios, tres veces Santo! Por nosotros te alaben y bendigan todas las criaturas del cielo y de la tierra. Danos amor, Señor; lo demás... dáselo a quién te lo pida, que a nosotras, Señor; nos basta tu amor y tu gracia. Con tu gracia para no ofenderte y con tu amor para siempre amarte. Amén, amén.

4. Mi Doña María: Si fuera lo que... por [ahí]¹⁵³... era más de sentir, de verdad. Pero y no es de tanto sentir. Porque ya sabe bien sabido que ante todas las cosas, Dios, nuestro principio y nuestro último fin. La vida, corta; la eternidad, sin fin..., sin fin. Luego, hay que perder el juicio antes que hacer traición a Dios; y se la empezamos [a] hacer poniendo en peligro nuestra fe que la hemos de guar[dar] de todo peligro como la mayor riqueza, como el único tesoro con el cual hemos de ser felices por los siglos sin fin. Has[t]a mañana.

5. Carmen¹⁵⁴, bien. Pasado mañana recibirán el talón, y las peras también ese día estarán en Madrid. Recibimos las 100 p[esetas]. Todavía tienen 17 duros de lo que Ud. las dejó, que íbamos a escribir hoy que no mandara nada. De lo de la huerta, me parece muy bien lo que Ud. me dice. De su salud, no tema, que Dios está sobre todo. Corre Ud. por su cuenta.

24. CARRIÓN DE LOS CONDES, NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1929

Texto original: K-I-24

Ajuar de las carmelitas descalzas que vendrán a fundar. Preocupaciones por Tony. Salud. Don Pedro, el médico.

1. Mi Doña María:

Ya están en casa las camas y las mesas de las monjitas¹⁵⁵. Mañana, me han

151. Expresa su convicción de que se habrá salvado, debido a la promesa de salvación ligada al devoto ejercicio de los primeros viernes de mes al Sagrado Corazón de Jesús, devoción muy difundida en Carrión por los jesuitas de San Zoilo.

152. El orden de los sacramentos es diverso: Extremaunción, y Eucaristía en forma de viático.

153. Damos entre corchetes una interpretación de lo que pudiera ser, porque las letras son ilegibles.

154. Carmen González, de la que hablaba en la carta 21,2,4-6. Esta parte final de la carta demuestra que aún estaban en Carrión las dos chicas de servicio de Doña María.

155. Por todos estos preparativos inmediatos a la fundación de las carmelitas descalzas demuestra

dicho, que traerán los bancos. Mandé a ver si Delfina¹⁵⁶ me vendía la lana, y dice que todo lo vendió en el mes de julio, pero que ella mirará a ver si alguna pastora lo tiene.

2. Mi Doña María: No se apene Ud. por cosa alguna, sino es por haber ofendido a Dios. No se lo olvide nunca: El que por mucho que quiera Ud. a Antonio¹⁵⁷, le quiere Dios más. Y la prueba ya la tiene al haberle traído Dios con Ud. Lo que me da a mí mucha pena es que saldrá de casa y lo que verá y oírás; proporciónale Ud. libros que hablen de religión y que Don Julio¹⁵⁸ le instruya para que se arraigue en él la fe, tan necesaria a todos, sin la que no hay salvación.

3. Por su enfermedad no sufra, que nada la ha de pasar de lo que Ud. tanto teme.

4. Estaba escribiendo a Ud. y llegó Don Pedro¹⁵⁹ y me dio 15 p[esetas] que me dijo sobaban de la cuenta. Ya no puedo continuar. Mañana.

25. CARRIÓN DE LOS CONDES, NAVIDAD DE 1929

Texto original: K-I-4

La paja del maíz de la huerta para los colchones de las carmelitas descalzas. Titular del nuevo monasterio. Su estado de salud.

1. Mi Doña María:

Antes de que se me olvide: La paja de maíz, yo me creo que con lo que hay en casa han de tener bastante, pues los dos años que lo tuvimos sembrado en la huerta guardamos la paja que está, como el día que se secó, está de blanca; y este año lo volverán a poner, para que todos los años puedan rellenarles sin gastar en comprarlo¹⁶⁰.

2. Lo que me dice del sello¹⁶¹, mi Doña María, mucho quiero a mi Dulcí-

que ésta era ya una cosa segura. Las carmelitas llegarán a Carrión el 25 de enero de 1930. En *Carrión OCD* existen algunos documentos que pueden ambientar esta carta: C-I-1/2, petición de permiso de fundar al obispo de Palencia (24 de octubre de 1929) y concesión de la misma (24 de diciembre de 1929).

156. Delfina Salvador Leal, una de las amigas más estimadas por Francisca y que fue testigo de algunos sucesos especiales. Vivía, en la calle de la Rua, junto a la iglesia de Santiago, véase *Vida* pp. 255, 262.

157. Antonio Harrison Davies.

158. Julio Ruiz Pérez, ver nota 139.

159. Pedro Garrido, el médico, ver nota 94.

160. Estamos en los preparativos cercanos a la llegada de las carmelitas descalzas a Carrión. Estos colchones llenos de paja de maíz eran para ellas.

161. Este detalle del «sello» que resulta algo extraño, hay que interpretarlo como una referencia a la elección del santo titular del nuevo convento que Doña María le habría propuesto en carta: dedicarlo

sima Madre; mucho, mucho a la bendita Familia de Nazaret; mucho al Niño de Praga, pues Él me recuerda que, siendo Dios por sacarme de la cautividad se hizo hombre por mi amor. Pero, por gratitud a quién debo todo lo que soy y tengo, he de amar con preferencia a todos, a Aquél que es tres veces Santo, a quién venero y quiero amar más que a todas las cosas del cielo y de la tierra. Al que es mi Dios y mi Padre; al que es mi Redentor y mi Dueño; al que es mi Maestro y Santificador de mi alma. Y en estos tiempos que los hombres, parece, se empeñan en querer negar su existencia... Oh; si yo pudiera...! A todos obligaba a que le conocieran y le amaran. Así que, mi Doña María, a quién Ud. más quiera, pues todo lo hace Ud. para fines de la mayor gloria de Dios.

3. Ahora, ya haré su encargo mañana para felicitar Año Nuevo¹⁶². Y ya no puedo continuar, pues está aquí Antonia¹⁶³. Mañana la escribiré. Yo me hallo bastante mejorada. Convencida cada día más [de] que la debilidad es mi mayor tropiezo. No puedo ya continuar.

Hasta mañana¹⁶⁴.

a la Virgen, o a la Sagrada Familia de Nazaret, o al Niño Jesús de Praga, una devoción muy carmelitana. Es ella la que sugiere directamente que se dedique el convento al Misterio de la SSma. Trinidad, a quién ama más que a todas las cosas, por encerrarse en él todo el proyecto amoroso de Dios hacia ella y hacia todos los hombres. Huelga insistir ahora sobre la devoción de Francisca a la Trinidad y, muy especialmente, al Espíritu Santo. Esta opinión suya fue decisiva para que el titular del convento fuera el de la Trinidad. Pudiera ser que Doña María le hablara del «sello oficial» del convento a encargarse y en el que debería constar el título oficial.

162. Esta referencia posibilita situar esta carta en los últimos días de diciembre de 1929; seguramente es la última carta escrita a Doña María, a menos de un mes de distancia de su muerte, que sucederá el 29 de enero de 1930; las carmelitas llegaron a Carrión unos días antes de que muriera, el 25 de enero.

163. Puede referirse a Antonia Relea, hermana de Don Mariano Relea, arcipreste de Carrión, ver *Vida* pp. 268-269.

164. Después de esta carta de Francisca no poseemos más escritos suyos. De este año 1930, en el que muere, nos quedan estas referencias directas: el acta de defunción y enterramiento en la parroquia de San Andrés, redactado por un gran admirador suyo, Don Félix Merino (*Libro de testamentos o Defunciones*, 1831-1937, n.º 3, f. 346). Es un acta especial, fuera de las normales consignadas en ese libro, y el primer reconocimiento a su santidad después de muerta. En el primer *Libro de cuentas* de las carmelitas descalzas (*Carrión OCD*: B-13), en su primera página y en la primera relación de gasto, se anota este detalle: «Pagar la luz eléctrica de Francisca 31,75 ptas.». En este mismo año, Don Julio Ruiz, redacta su *Biografía* de Francisca, usando abundantemente de sus escritos autobiográficos y contando con informaciones directas.

